

Año IV.



CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Dirigida por

POR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS



Dirección y Admón.
Residencia de PP. Carmelitas.
SANTANDER.

SUMARIO.

¡VAMOS ADELANTE! por la Redacción, pag. 3.—Las modernas Hipocresías, por Fr. Marcelo del Niño Jesús, pag. 6.—El Tiempo, (Poesía), por Antonio de la Cuesta y Sainz, pag. 9.—Ensayo Litúrgico sobre el oficio de Santa Teresa, por Fray Brocardo de Jesús María, pag. 11.—En la Ermita, (poesía), por Luis Ram de Viu, pag. 14.—Sor Teresa del Niño Jesús, por Fr. E. S. F. pag. 15.—El Estudio de la Religión, por Fr. E. A., pag. 19.—Misiones Carmelitanas, (Una despedida y un saludo), por Fray Plácido María del Pilar, pag. 23.—Oda Cristiana, (poesía), por Santa Teresa de Jesús, pag. 26.—Sección Canónico-Litúrgica (Misas y oficios de difuntos) página 27.—Bibliografía, pag. 29.—Crónica Carmelitana, pag. 31.—Crónica General, pag. 33.—Solaces y Entretencimientos, pag. 36.

GRABADOS

Convento de Padres Carmelitas de El Soto. (Iruz.)—Convento de Padres Carmelitas de el Soto: Claustro profesional.—Convento de Padres Carmelitas de el Soto. (Patio.)—Fachada exterior de la Iglesia.—Ilustrísimo y Reverendísimo Arzobispo de Bagdad.

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florecejas del Carmelo, por íd.....	1
La Hija de Santa Teresa, por íd.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta..	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES
Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	} medio
Por Corresponsal	4 »	} año
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	} un año
Por Corresponsal	6'75 »	}
En el extranjero.	8 ptas.	un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración. Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

RR. PP. CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACION

DE LOS SUPERIORES Y CENSURA ECLESIASTICA

TOMO IV.—AÑO 1903

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
SANTANDER

EL MONTE CARMELO

REVISTA ECLESIASTICA Y SOCIAL

LAJUNTA DIRECTIVA

R.R. PP. CARMELITAS DESCALZAS

CON APROBACION

DE LOS SUPERIORES Y CONGREGACION ECLESIASTICA

TOMO IV - AÑO 1903

IMPRESION Y DISTRIBUCION

GRATIS



¡Vamos Adelante!



COMIENZA á correr el año de gracia de 1903, y después de consagrar á Jesús, Rey de los siglos inmortal é invisible, nuestro primer pensamiento y el latido primero de nuestro corazón, enviamos también á nuestros amables lectores el saludo de la fraternidad cristiana, y les deseamos felicidades y prosperidades todos los días del año que acaba de empezar.

Invocando el Santísimo nombre de Jesús, que es amable sobre todos los nombres, en el cual está la salud y la redención del mundo, é implorando la protección de la Augusta Reina del Carmelo, *vida, dulzura y esperanza nuestra*, comenzamos los trabajos del pre-

Año IV-Núm. 61



1.º de Enero de 1903



sente año, el cuarto de nuestra modesta publicación. EL MONTE CARMELO—¡gracias sean dadas á Dios!—se encuentra lleno de juventud y de vida, y se hace cargo al mismo tiempo de la importancia y grandeza de su misión. Vemos cómo los errores se propagan por el mundo, y vemos y lamentamos sus estragos en la sociedad; la sociedad europea se muere—decía Donoso Cortés—y se muere porque la sociedad había sido hecha por Dios para alimentarse de la sustancia católica, y médicos empíricos la han dado por alimento la sustancia racionalista; se muere, porque así como el hombre no vive sólomente de pan sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, así también las sociedades no mueren solamente por el hierro, sino por toda palabra anticatólica salida de la boca de los falsos filósofos; se muere, porque el error mata, y esta sociedad está fundada en errores. Por eso, para la regeneración cristiana de la sociedad es necesario hacer más que ver y lamentar; es necesario obrar y encomendar á Dios nuestros esfuerzos; es necesario pelear, y pelear valerosamente, y pelear constantemente, hasta desbaratar y poner en fuga á las huestes del mal y volcar en el polvo las cátedras de los sofistas.

La perpetua lucha entre la verdad y el error, entre los ejércitos del bien y los ejércitos del mal, se libra hoy en la prensa periódica, y nosotros esto queremos y esto deseamos: inundar el mundo, permítasenos la expresión, de ideas buenas, de ideas salvadoras, de ideas católicas, para contrarrestar el avance de las ideas disolventes y anticristianas.

Nuestro programa es la verdad en toda su pureza; nuestra política es el Evangelio de Jesucristo, y en nuestra bandera gloriosísima están escritos, con caracteres de oro, los nombres sacrosantos de Jesús, nuestro Soberano Rey, y de la Virgen del Carmen, nuestra Reina Soberana. Abrazados á esta gloriosa bandera

nos lanzamos, hace cuatro años, al estadio de la prensa, á ella abrazados perseveramos en el campo del honor, y no descansaremos hasta que la hayamos paseado en triunfo por todos los ámbitos del mundo, para bien de nuestra amada Religión, para gloria de Dios y honra de su Madre Santísima.

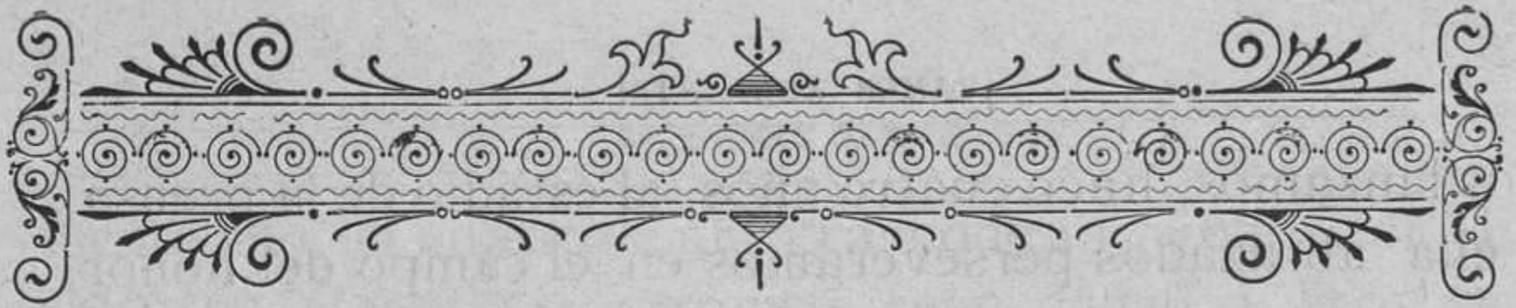
No confiamos en nuestras fuerzas, que son muy débiles, ni nos esperan los aplausos; confiamos en la ayuda de Dios, confiamos en la protección de la Virgen del Carmen, confiamos en la santidad de nuestra causa.

La recompensa no la queremos en la tierra, sino en el cielo donde la gloria es eterna y las coronas son inmortales.....

¡Vamos, pues, adelante! ¡Por Dios y por la Virgen del Carmen, por la Religión y por la Patria!

LA REDACCIÓN.





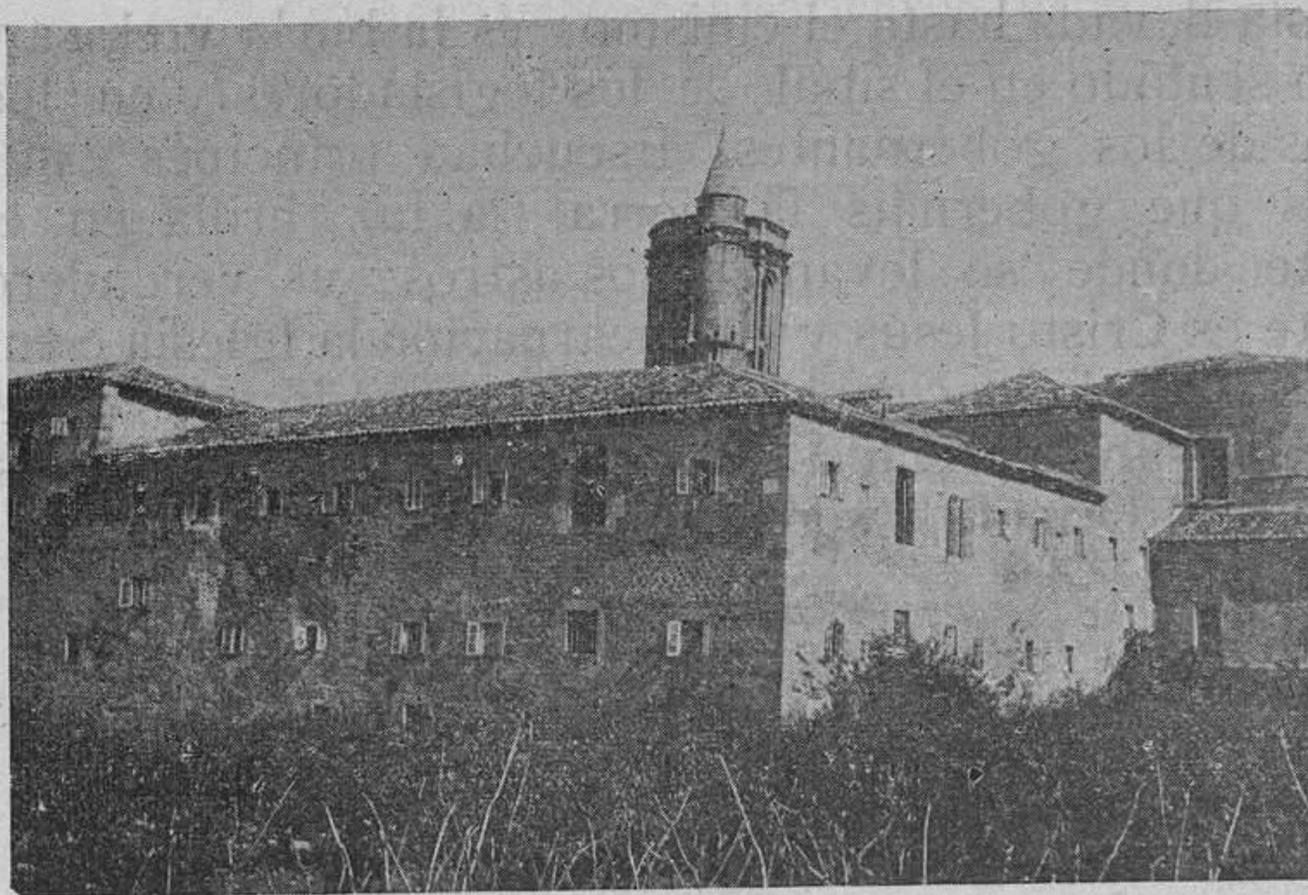
Las modernas hipocresías



A hipocresía ha sido siempre el ropaje con que las almas viles encubrieron su ruindad y villanía.—La historia de los Reyes Magos nos ofrece una prueba de esta verdad. Llegaron á Jerusalén tras largo y penoso viaje, y como la estrella que les había guiado á la capital del reino Judio se les ocultase, con sencillez candorosa se encaminan al palacio del rey Herodes preguntando por el recién nacido, Rey de los judíos. Al oír hablar del Monarca recién nacido, Herodes se conturba, congrega á los sacerdotes, se leen las escrituras, se consultan los profetas, y la Sinagoga, fiel á su deber, no calla ni enmudece, y sin temer las iras del príncipe ambicioso da claro testimonio de la verdad, de que era depositaria y custodia.—El rey que avasallará á las gentes é impondrá su yugo á las naciones, saldrá de Belén de Judá; Él es el rey prometido á los judíos;—tal fué la respuesta de la Sinagoga á la pregunta del rey Herodes; y éste con aire de humilde sumisión y devota compostura, se dirige á los Magos y les dice: id, y conforme lo vieréis anunciádmelo, para que yo pueda ir también á adorarle. Cualquiera diría que también el rey Herodes quería concurrir á la fiesta, deponer su corona á los pies del Mesías nacido, y ofrecerle su palacio y su trono: respeto hipócrita; ado-

ración simulada; hierve la sangre en sus venas, arde en su pecho el malvado proyecto de dar muerte al que juzga su émulo y enemigo de su trono, y dice que irá á adorarle. ¡Hipócrita! Hasta aquí la historia.

Brillantes promesas, grandes ofrecimientos, halagueñas esperanzas: he ahí la religión de todos los gobernantes á estilo liberal. Se trata de una cuestión de vida ó muerte para un pueblo ó una colectividad beneficiosa á la nación, se trata, hablemos claro y en concreto, se trata del derecho que tienen las Ordenes religiosas á vivir en medio de las sociedades modernas, se trata del derecho que tiene la Iglesia á desarrollar su misión salvadora, y se habla mucho, se promete más, se aprueba la discusión, se ofrece abrazar la verdad conocida, y ese ofrecimiento es la careta con que se cubren para herirla y crucificarla. ¿Cuál es la causa?



Convento de PP. Carmelitas de El Soto (Irúz)

“Un pueblo dice Isaías, que estaba sentado en las tinieblas, vió una gran claridad; una luz amaneció á los que habitaban en la región de las sombras de muerte.” Ese pueblo era el pueblo gentil, y los jefes de ese pueblo vista la estrella de la verdad se van tras de ella hasta encontrarla personificada en el Verbo, y encontrada la adoran, y se abrazan con ella para no dejarla jamás. Aquella estrella, fuera natural ó milagrosa, por sí sola no pudo darles á conocer al Cristo: era una señal arbi-

traria y solo Dios podía comunicarles su inteligencia y significado; pero se levantó al mismo tiempo en su corazón otra estrella, la estrella de la inspiración divina y siguiéndola merecieron ver la verdadera luz del mundo que es Cristo-Jesús. *Ego sum lux mundi*. La luz de aquella estrella no se ha apagado todavía, sigue luciendo en el firmamento de la Iglesia y es tanto su resplandor que únicamente el ciego y el impío no le perciben. Nuestros gobernantes la ven salir del Vaticano, pero cierran sus ojos y niegan su existencia y afirman no haberla visto. Es necesario la sencillez de los Magos, y quien como ellos la busque la encontrará. Los yerros de los príncipes no proceden ordinariamente de la falta de luz: es que el corazón corrompido arroja densos vapores que oscurecen el sol de la inteligencia; es que no se quiere y se trabaja por no ver la verdad, para no verse obligado á obrar el bien. *Noluit intelligere ut bene ageret*. Su religión por consiguiente y su catolicismo es la hipocresía llevada hasta el cinismo, es la burla y el sarcasmo sentado en el sitial de los legisladores y en los bancos de los gobernantes. Escuchad príncipes y ministros que gobernáis la tierra: la luz brilla en el Oriente donde se levantan los astros; el verdadero Oriente es Cristo Jesús y su encarnación la Iglesia Santa, donde resplandecen el Sol del Pontificado y las estrellas de los sabios prelados que le circundan; volved vuestros ojos al Oriente y seréis iluminados.

Fr. Marcelo del Niño Jesús.



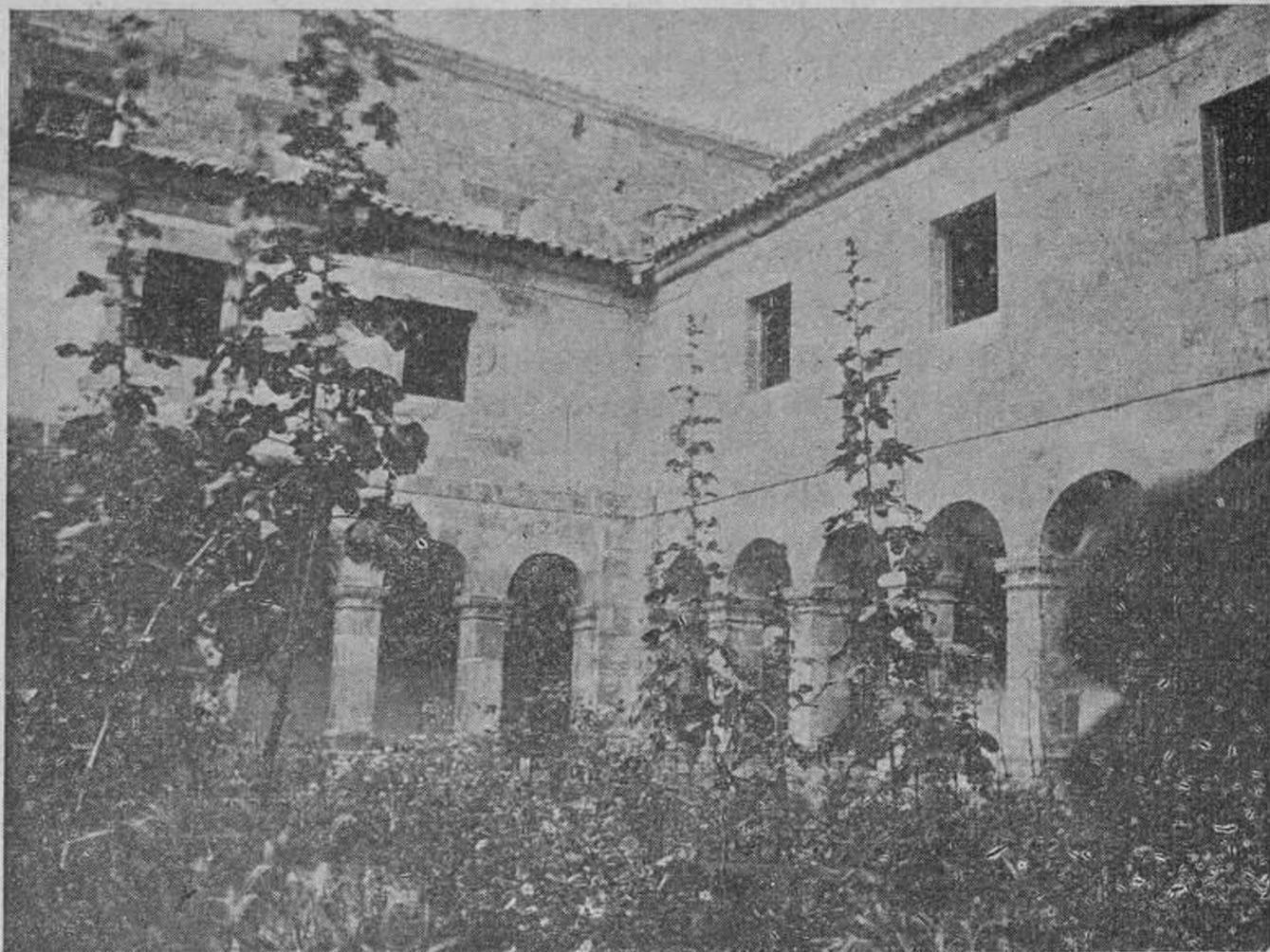


EL TIEMPO

...¡Eheu! fugaces,
Postume, Postume labuntur anni.
(HORACIO)

Prometeo, verdugo de tí mismo
Que vives devorándote sañudo:
Titán airado que en inmenso abismo
Vertiginoso te despeñas rudo:
Monstruo cruel que con silencio mudo
Al paso con que rápido caminas
Huyendo de tu vida, vas viviendo,
Por virtud de tu muerte renaciendo,
Trocando imperios y hacinando ruinas:
Detén, detén un punto tu carrera;
Díme lo que eres... ¡luego!
Antes que en la vorágine ligera
En que ciclón sin freno te desatas,
Se me escape este aliento que tú, ciego,
Apenas concedido, me arrebatas.
¡Un instante no más! que yo te mire,
Antes que envuelto en tu furor espire
Al empuje fatal con que me hieres.
¡Oh Tiempo! ¡oh genio que sin treguas giras
Burlando así mi ardiente pensamiento;
Fénix que naces á la vez que mueres:
Tú mismo te devoras en tus iras!
¡Ni dispones de un mísero momento
Para decirme súbito lo que eres!
¿Eres del río el curso arrebatado
Que al mar, de do salió, corre incesante
Para tornar á recorrer lo andado
Sin parar un instante?
¿Eres errátil, temblorosa estrella
Que va á perderse en el vacío obscuro?
¿Eres del rayo la veloz centella
Que á no verla se esconde á mi mirada?
¡Oh tiempo: habla, detente!
Tu pasado no es nada
Ni es nada tu futuro;
¡Y tu fútil, brevísimo presente
No dura fugitivo
El instante en que loco te concibo!
Sucumbieron mil pueblos y naciones
Al soplo asolador de tu destino;
Y de nuevo cien mil generaciones
Empujándose en raudó remolino
Surgieron en fugaces sucesiones.
En vano pudo en movediza arcilla

Algunos nombres escribir la Historia:
 Pasaron y con ellos su memoria,
 Cual desaparece luego
 La ráfaga amarilla
 De un puñado de pólvora en el fuego.

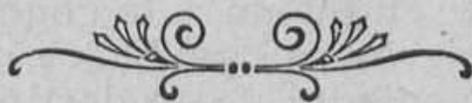


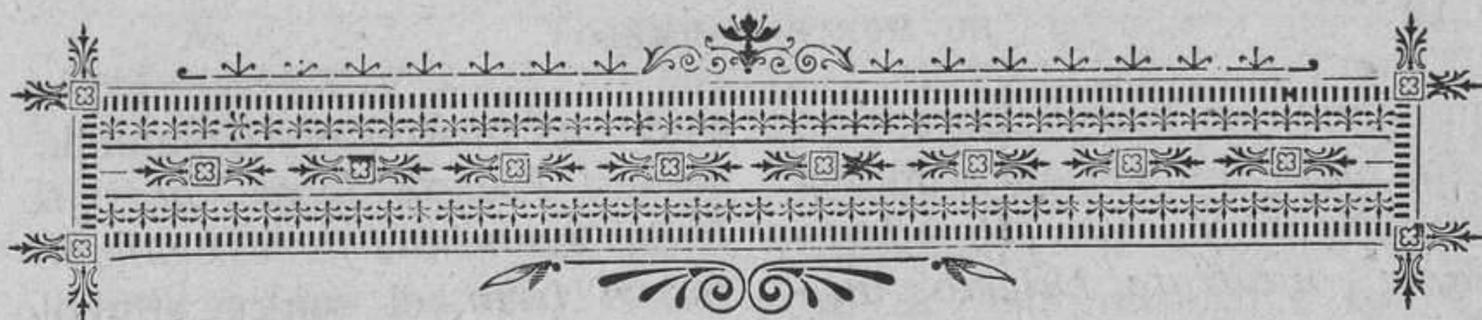
Convento de PP. Carmelitas de El Soto: Claustro procesional

¿Qué eres, oh tiempo, en tu existencia breve?
 Imagen del más frío excepticismo;
 Una línea invisible que se mueve
 Separando un abismo de otro abismo;
 La expresión del *no ser*, sombra fingida;
 Un saludo á la vida
 Que se hiela en los labios de la muerte;
 Una insana quimera
 Que abandona á vacía calavera;
 Un... ¡Adios! ... ¡te he perdido
 Por una eternidad, oh sombra vana!
 Como yo, de igual suerte,
 Mil mundos morirán sin conocerte!...
 ¡¡Sarcasmo horrible de la Ciencia humana!!

Antonio de la Cuesta y Sáinz.

31 de Diciembre de 1902





ENSAYO LITURGICO

SOBRE EL OFICIO DE

NUESTRA MADRE SANTA TERESA

SEGUNDAS VÍSPERAS

Bienaventurada muerte de nuestra Santa Madre

Caracter sagrado imprime la muerte á cuanto toca ó se le aproxima: nada tan solemne como los postreros instantes del moribundo, cuyas últimas palabras, sobre todo, son para la familia y los amigos como el legado más precioso de su herencia. Y si esto es cierto hablando en general ¿con cuánta mayor razón pueden aplicarse tales consideraciones á los Santos, cuya muerte, según se expresa la liturgia, es preciosa á los ojos de Dios, *pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus?*—Natural es, pues, que el Oficio consagrado á celebrar las alabanzas de nuestra Santa Madre concluya con el relato de sus últimos momentos. Y muy de intento digo *relato*, pues en el sentido riguroso de la palabra, dicha conclusión no es otra cosa

que la historia de la muerte de la Santa la que se nos refiere en las cinco antífonas de las segundas Vísperas.

Primera antífona.—Consumida por fiebre ardiente, y quebrantada por las fatigas de un viaje de los más penosos, llegó Teresa al convento de sus hijas de Alba de Tormes el 20 de Septiembre de 1582, y pasados algunos días de alternativas, cayendo y levantando, dióse por vencida, y oído que hubo la santa Misa el día 29, pidió la llevasen á la enfermería, que no había de dejar más. Comprendiendo por la flaqueza ser casi imposible que los lazos que retenían al alma en el cuerpo resistiesen más tiempo á los ardores é impulsos de su amor; y sabedora por revelación, como es probable, de que sólo le quedaba un

día de vida, el 3 de Octubre rogó á sus hijas la hiciesen administrar el santo Viático: *filiæ Jerusalem, nuntiate Dilecto meo quia amore langueo: Hijas de Jerusalem, decid á mi Amado que desfallezco con el deseo que de verle tengo.*

Segunda antífona.—Respondiendo inmediatamente al llamamiento de su esposa, y antes de darse á ella para siempre en los éxtasis de la eternidad, Jesús va á visitarla por última vez bajo los velos eucarísticos. No bien hubo puesto los pies en los umbrales de la enfermería el sacerdote que llevaba el vaso sagrado, no obstante no poder la Santa moverse días hacía por la flaqueza y los padecimientos, por éxtasis de amor hallóse sentada en el lecho, y con el rostro transfigurado y despidiendo rayos de luz, dirige al amado Jesús las protestas más conmovedoras de su indignidad, reconocimiento, amor y gozo por cuanto se acercaba la hora de ir á Él. Habiendo comulgado, y arrebatada en éxtasis durante algunas horas, continuó derramando su corazón en el de Aquél que tiene sus delicias en habitar en las almas puras como el lirio. *Dilectus meus mihi et ego illi qui pascitur inter lilia: mi Amado para mí y yo para Él, que se apacienta entre azucenas.*

Tercera antífona.—Pero arrancada pronto del amoroso coloquio por el sentimiento del deber que fué la regla de toda su vida, volviéndose hacia sus hijas hechas un mar de lágrimas en derredor del lecho, les dirige

estas sus postreras recomendaciones: *Florete flores quasi liliū: germinad flores semejantes al lirio*, el cual es símbolo de la virginidad y pureza por la immaculada blancura de su corola, así como la pujanza y florecencia de su gracioso tallo es emblema del alma que en la oración y contemplación se eleva por encima de las miserias de la tierra para posar y renovar su vigor en el seno de la divinidad. Mas así como para que sus flores, nos dice el Espíritu Santo, puedan abrirse y dilatarse sin mancha con toda su lozanía y brillo, el lirio ha de estar rodeado de espinas, del propio modo la castidad ha de tener por defensa y amparo la penitencia y mortificación. *Pureza, oración, penitencia*, son las tres principales virtudes que nuestra santa moribunda Madre recomienda á sus hijos, virtudes que si ellos las practican bien, exhalarán en torno suyo el aroma de sus buenos ejemplos *et date odorem*, y darán renombre á su sagrada Orden, á la vez que trabajan en la propia santificación: *et frondete in gratiam.*

Cuarta antífona.—Hechas estas recomendaciones, cumplido este deber de Madre y de Fundadora, la Santa como para justificarse de haber dado consejos á los otros, ó más bien, para enseñar á sus hijas con el ejemplo que sin humildad dichas tres virtudes lo serían á medias, la Santa, digo, pide perdón á la comunidad de los malos ejemplos que confiesa haber dado no observando siempre la Regla y las

Constituciones, y se recomienda á sus oraciones para merecer que Dios la perdone. *Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis: sea purificada mi alma de todas las transgresiones de la ley.* Con tales sentimientos de humildad pasó todo el día 4, repitiendo incesantemente aquellas palabras del salmista, ú otras equivalentes: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias,* hasta que entre las nueve y diez de la noche, con el arranque más impetuoso de amor, rompiendo el alma los lazos que al cuerpo la ligaban voló al cielo en forma de paloma, á contemplar al Amado, desde tanto tiempo único objeto de sus deseos y afectos.

Quinta antífona.--A pesar del sentimiento inexcusable por tan gran pérdida, las religiosas testigos de esta dichosa muerte y de los prodigios que la acompañaron, se regocijan de la dicha de su santa Madre: *Gaudeamus et exultemus, et demus gloriam ei, quia venerunt nuptiæ Agni: regocijémonos y celebremos con arrebatos de alegría las bodas del cordero.* La misma Ven. Ana de S. Bartolomé, aquella fiel compañera que en tantos años no se había separado de la Santa un solo día, inconsolable y todo como estaba por tan cruel separación, favorecida que fué con una aparición de Nuestro Señor rodeado de numeroso cortejo de ángeles y santos que venían en busca de su sierva y esposa, invitaba á sus hermanas á enjugar las lágrimas, y exclamaba: "Aun cuando me propusierais, Dios mío, oír mis súplicas por

la salud de mi buena Madre, ahora que he visto la gloria que la espera no os pediría otra cosa sino que la sacaseis cuanto antes de esta miserable tierra;," con las cuales palabras hacía participante á toda la Comunidad de sus sentimientos de alegre resignación. Alegrémonos, pues, asimismo nosotros con el pensamiento de que nuestra bienaventurada Madre ha recibido el premio de los trabajos y fatigas que por nosotros padeció: saltemos de júbilo, que á los desposorios de aquí abajo han sucedido ya los inacabables éxtasis de las bodas eternas.

Versículo.—Sí, nuestra Madre está en el cielo, ha sido contada en el número de los escogidos, *Elegit eam Deus et præelegit eam:* así nos lo declara la santa Iglesia por esta fiesta que ha instituido en honor de Teresa, y por el culto que la rinde. En paz y gozo habita por siempre jamás la real morada de su divino Esposo: *in tabernaculo suo habitare facit eam.*

Antífona del Magnificat.—Y para que ninguna mezcla de tristeza perturbe el gozo de ver glorificada á nuestra Madre tan amada, recuérdanos muy de intento esta antífona que no la hemos del todo perdido, puesto que por su doctrina é historia, permanece en algún modo siempre entre nosotros. *Sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enuntiabit Ecclesia: los pueblos pregonarán su sabiduría, y la Iglesia cantará sus alabanzas.* Bebamos nosotros á sorbos en este manantial siempre bullente del espíritu de nues-

tra Madre; que su doctrina, declarada divina y celestial por la Iglesia, sea nuestro ordinario alimento, y el cuidado que nosotros sus hijos pongamos en practicarla, sea nota armoniosa, que añadamos al concierto de admiración, de reconocimiento y de

alabanza con que el mundo entero celebra el valor teológico y el mérito literario de las obras de la incomparable mística, honra y gloria del Carmelo reformado, la grande y seráfica Teresa de Jesús.

Fr. Brocardo de Jesús María.



EN LA ERMITA

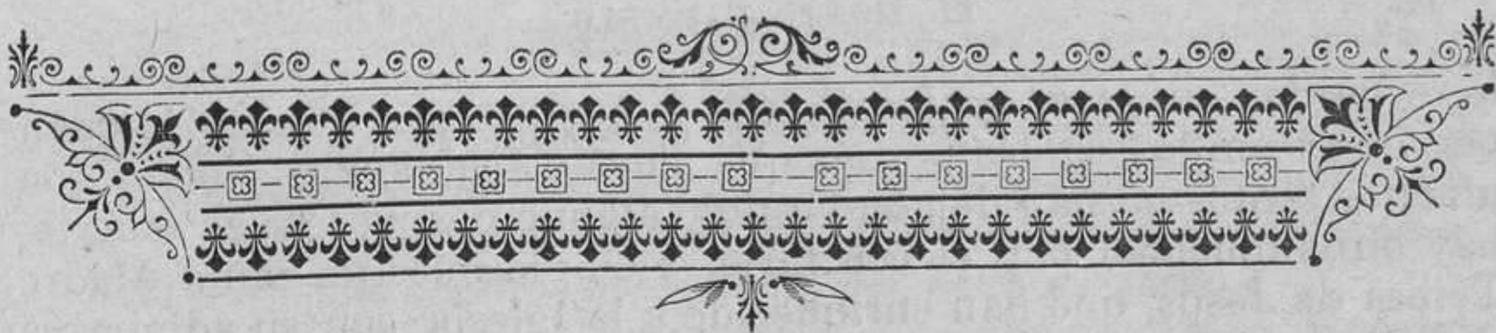
Fatigado del viaje
en la mitad del camino,
ví una solitaria ermita
coronando un montecillo.

Subí la árida pendiente,
llegué á la cumbre rendido,
por una ventana abierta
ví un austero crucifijo
y una lámpara que ardía
con resplandores mezquinos.

Fuí á quejarme de mi cruz;
pero me quedé corrido,
porque en lo interior del alma
sentí que decía Cristo:
¿Y yo, hijo mío?... ¡ya ves!
siempre en la Cruz, hijo mío!...

Luis Ram de Viu





SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS

Ó HISTORIA DE UN ALMA ESCRITA POR ELLA MISMA.

IX

(CONTINUACIÓN)

Primera invitación á los goces eternos —La noche obscura.—La tabla de los pecadores.—Còmo este angel de la tierra entiende la caridad fraterna.—Una gran victoria.—Un soldado desertor.



LA sonrisa me asoma á los labios al tener que tomar de nuevo la pluma para contaros cosas que sabéis también como yo; en fin, viva la obediencia! No quiero escudriñar qué utilidad puede tener este manuscrito; os confieso, Madre mía, que si lo quemaseis ante mi presencia, no experimentaría el menor sentimiento.

La comunidad vive en la persuasión que me habéis mimado desde el día que entré en el Carmelo; pero *el hombre no vé más que la apariencia, es Dios el que lee en el fondo del corazón.* (1)

Os doy gracias, Madre mía, por haberme tratado con santa severidad. Jesús sabía bien que á su florecita le era necesaria el agua vivificante de la humildad, sin la cual no hubiera podido echar raíces, y á vos Madre mía, debo tan inestimable beneficio.

De algunos meses á esta parte, el divino Maestro ha cambiado de táctica respecto de su florecita: ya no la riega, sino que la deja crecer al calor de los rayos solares. Este dulce sol, lejos de marchitarla la hace crecer admirablemente. En el interior de su cáliz conserva las preciosas gotas del rocío que recibió en otro tiempo, y estas gotas

(1) 1 Reg. XVI.

le recuerdan sin cesar su fragilidad y pequeñez. ¡Dios mío! ¡cuán perversas son las sendas por las que lleváis á las almas! Venos que muchos santos no han dejado vestigio alguno después de su muerte; hay otros muchos, por el contrario, ejemplo nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, que han enriquecido á la Iglesia con su admirable doctrina, *revelando* los secretos del Rey á fin de que sea más conocido y más amado de las almas; y yo creo que unos y otros son igualmente agradables á Dios; porque todos han obrado á impulso del Espíritu Santo, que ha dicho por boca del profeta «*Dí al justo que bien*» (1). Sí, todo está bien cuando no se persigue otro fin que el hacer en todo la voluntad divina; y yo, pobre florecita, sé que obedezco á Jesús complaciendo á la que le representa en la tierra. No ignoráis, Madre mía, que siempre he deseado ser santa; mas ¡oh! cuando me comparo á los santos, veo que entre ellos y yo hay la misma diferencia que entre una montaña, cuya cima se pierde en las nubes y un grano de arena que pisan nuestros pies.

Mas no por eso me amilano; pues me hago esta reflexión: Dios no puede inspirar deseos irrealizables; puedo, por lo tanto, aspirar á la perfección no obstante mi pequeñez. Agrandarme, ¡no es posible! Debo suponerme tal como soy, con mis innumerables imperfecciones; empero buscaré el medio de ir al cielo emprendiendo una senda cortita, sí, pero muy recta; es decir, una senda nueva. Nos hallamos en el siglo de los inventos: hoy día, por medio de ese invento que llamamos *ascensor*, se sube sin fatiga un gran tramo de escalera. Yo quisiera encontrar también *un ascensor* para elevarme hasta Jesús; porque soy muy pequeña para subir la penosa escalera de la perfección.

La Sagrada Escritura me indica cuál es el *ascensor* que yo deseo, el libro de la sabiduría me dice: «*Si alguno es pequeño, que venga á mí.*» (2) Yo, pues, me he acercado á Dios; y deseando saber lo que hará con el *pequeñito* de que nos habla la Sabiduría, he aquí lo que he descubierto: «Así como una madre acaricia á su tierno niño, del mismo modo yo os consolaré, os llevaré en mi seno, y os meceré sobre mis rodillas.» (3)

¡Ah! jamás oyó mi alma palabras tan tiernas y melodiosas: el *ascensor* que ha de elevarme hasta el cielo, *son vuestros brazos*, ¡ó Jesús! Para esto no hay necesidad de que yo crezca; antes, por el contrario, es preciso que siga siendo pequeña, y que lo sea más y más cada día. ¡Oh Dios mío! me habéis dado más de lo que yo podía esperar; por lo mismo quiero cantar vuestras misericordias! *Me habéis instruído desde la juventud y hasta el presente he anunciado vuestras maravillas; yo continuaré publicándolas cuando llegue á una edad avanzada.* (4)

¿Qué será de mí en esa edad avanzada? Me parece que lo mismo da al presente que más tarde para el caso: dos mil años son ante la presencia del Señor como veinte años.. como un solo día. Mas no vayáis á creer, Madre mía, que vuestra hijita desea morir en la aurora de su vida: lo que únicamente desea es complacer en todo á

(1) Isaiæ. III.

(2) Prov. IX.

(3) Isaiæ. LXVI.

(4) Isaiæ. LXX.

Jesús; pues tengo presente lo de David, cuando dice: «*He venido á ser más prudente que los ancianos, porque he buscado hacer vuestra voluntad. Vuestra palabra es la lámpara que ilumina mis pasos; estoy dispuesto á cumplir vuestros preceptos, y por nada me turbo.*»

Vos misma me habéis dicho cierto día, que el divino Maestro iluminó mi alma y me dió la experiencia de los años. Soy muy pequeña al presente para tener vanidad; quiero más bien creer *que el Todo Poderoso ha obrado en mí cosas grandes; y la más grande es el haberme mostrado mi pequeñez y mi impotencia para todo bien.*

Mi espíritu ha sufrido mucho en este mundo. En mi niñez sufría con tristeza; hoy día saboreo con paz y gozo los frutos amargos. Vos, Madre mía, que me conocéis, podéis leer estas páginas sin que os tiente la risa, no otra persona; pues bien convencida estáis de que no hay alma que al parecer sufra menos que la mía. ¡Ah! si el martirio que desde un año á esta parte sufre mi corazón se patentizara, qué admiración causarí! Puesto que lo deseáis, voy á ver si mi pluma puede describirlo, mas como no hay términos adecuados para explicar ciertas cosas, distará mucho de la realidad.

En la cuaresma pasada me sentía más fuerte que nunca; tanto es así que pude sin gran trabajo ayunar todos los días hasta la Pascua; mas el Jueves Santo por la noche, tan pronto como reposé mi cabeza sobre la almohada, creí morir de repente á causa de un vómito de sangre. Sin embargo, como acababa de apagar la lamparita, quise mortificar mi curiosidad hasta amanecer, y me dormí con tranquilidad. ¡Oh Madre mía! qué gozo sintió mi corazón, cuando á las cinco de la mañana al abrir la ventana ví mi pañuelo lleno de sangre! Desde aquel momento me persuadí que mi Bien Amado, en el aniversario de su muerte, me daba la primera voz de alerta.

Aquella mañana asistí á Prima y al Capítulo con mucho fervor. Ardía en deseos de comunicaros mi dicha; y vos fuísteis tan condescendiente conmigo que me permitísteis concluir la cuaresma como la había comenzado; y el Viernes Santo seguí la observancia de este día sin la menor novedad. ¡Ah! jamás me parecieron tan deliciosas las austeridades del Carmelo como en este día... La esperanza de ir pronto al cielo me enajenaba de alegría.

Por la noche entré en la celda con el corazón rebosando de alegría; y Jesús en el momento que yo iba á entregarme á un dulce y reposado sueño, me dió el segundo aviso de próxima entrada en la mansión celeste. En aquellos momentos era en mí tan viva y tan clara la fe en el cielo, que me parecía imposible hubiese en el mundo impíos, es decir, hombres que vivieran convencidos de que no hay nada más allá de este planeta.

En los alegres y luminosos días del tiempo pascual, Jesús me dió á comprender que existen realmente almas sin fe y sin esperanza, que han perdido estos inapreciables tesoros, manantiales de las verdaderas y puras alegrías, por el abuso de las gracias. El divino Jesús permitió que mi pobre alma se sintiera envuelta entre espesas tinieblas, y que la memoria del cielo, tan dulce para mí desde la infancia se convirtiese en un terrible tormento. Esta amarga prueba se prolongó no sólo días, semanas, sino meses; y aún al presente esta es la

hora que espero verme libre de ella. Quisiera expresar lo que ahora sufre mi corazón, empero me es de todo punto imposible. Es preciso haber atravesado por este sombrío túnel para tener una idea de su obscuridad. Sin embargo, voy á ver si por medio de una comparación me doy á comprender:

Me hago la suposición de que he nacido en un país envuelto en constantes y densas nieblas; jamás he podido contemplar el risueño aspecto de la naturaleza ni he podido gozar del más insignificante rayo del sol. Es muy cierto que desde mi infancia oigo hablar de estas maravillas; sé que el país que yo habito no es mi propia patria sino otro hacia el cual debo de aspirar sin cesar un momento. Esto no es una historia inventada por un habitante del país nebuloso, es una verdad indiscutible, porque el Rey de la patria donde brilla el sol habitó treinta y tres años en el país de las tinieblas..... Mas ¡ay! las tinieblas no comprendieron que Él era la luz del mundo. (1)

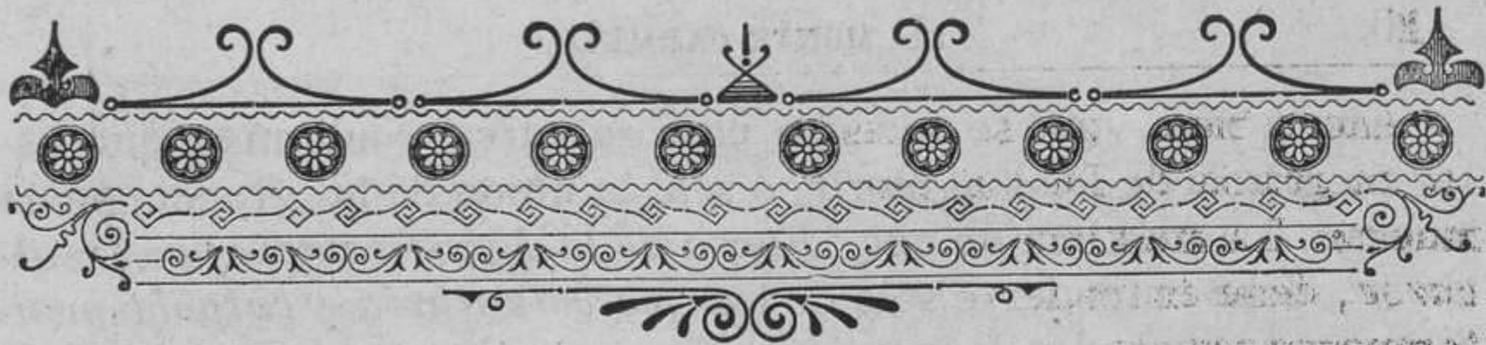
Empero, ¡oh Señor! vuestra hija ha comprendido vuestra divina luz, y os pide perdón por sus hermanos incrédulos; y apesar de las tinieblas que me envuelven, exclamo de lo íntimo de mi corazón: *Señor, vos me colmáis de alegría por todo cuanto hacéis.* Porque ¿puede haber mayor gozo que el que resulta de sufrir por vuestro amor?

Fr. E. S. F.

(Se continuará)

(1) Joan, 1.





EL ESTUDIO DE LA RELIGIÓN



VII

Sentido del axioma «Fuera de la religión nadie puede salvarse.»

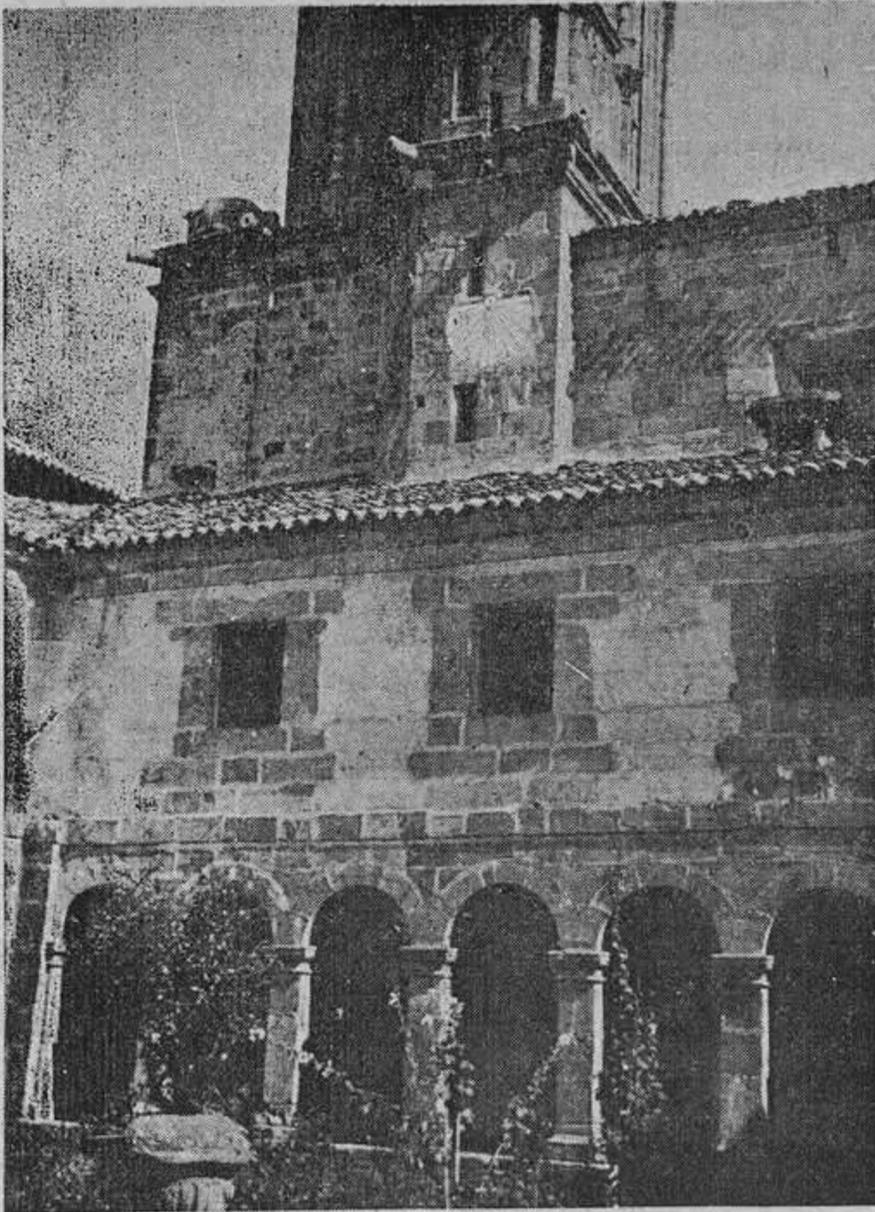
La salvación eterna de los hombres no es una cuestión de geografía, como soñaba en su *Emilio* el filósofo de Ginebra Rousseau, de suerte que el que nazca en España se salve por el mero hecho, y el que viene al mundo en Inglaterra se condene, sino que es obra de la buena voluntad.

El axioma que hoy vamos á examinar es tan verdadero como mal entendido por muchos, razón por la cual sirve de piedra de escándalo para los heterodoxos. Por eso precisa ante todo fijar bien el estado de la cuestión, y deslindar con claridad los conceptos, á fin de que hasta los más prevenidos contra la divina religión de Jesucristo entren sin dificultad en ella.

Fuera de la verdadera religión puede estar alguno en cuanto *al cuerpo*, pero no en cuanto *al alma*, como hacen notar todos los teólogos modernos. Están en el cuerpo de la religión todos y solos los que admiten los dogmas revelados por Dios y propuestos por la Iglesia. Pertenecen al alma de la religión todos y solos los que tienen las virtudes sobrenaturales de fe, esperanza y caridad y los dones del Espíritu-Santo; más claro, todos los que están en gracia de Dios.

De manera que podemos clasificar cuatro clases de hombres; unos pertenecen al cuerpo y alma de la religión, como los católicos que están en gracia. Otros están fuera del alma y cuerpo de la religión, como los herejes que siguen sus errores de mala fe. Otros están en el cuerpo, pero no en el alma de la religión, así son los católicos que se hallan en pecado mortal. Otros en fin se hallan en el alma, pero no en el cuerpo de la religión, así son los herejes que están de buena fe y en gracia de Dios.

Ahora bien, ¿qué se necesita para salvarse? Nada más que estar en gracia de Dios al morir, ó sea, la unión de la gracia con la muerte. La máxima de que "*Fuera de la Iglesia nadie puede salvarse*," debe entenderse sólo de los que *voluntaria y culpablemente* mueren separados de la religión. Se concede la vida eterna á todos los que con la gracia de Dios obran el bien, ó á los que habiendo obrado el mal, se arrepienten de él antes de la muerte, sean católicos, ó herejes de buena fe.



Convento de PP. Carmelitas de El Soto (Patio)

Para que no se extrañen algunos sencillos lectores, es preciso confesar con los moralistas, que puede haber errores inculpables en todas las materias, y por consiguiente hasta los hay en materias religiosas.

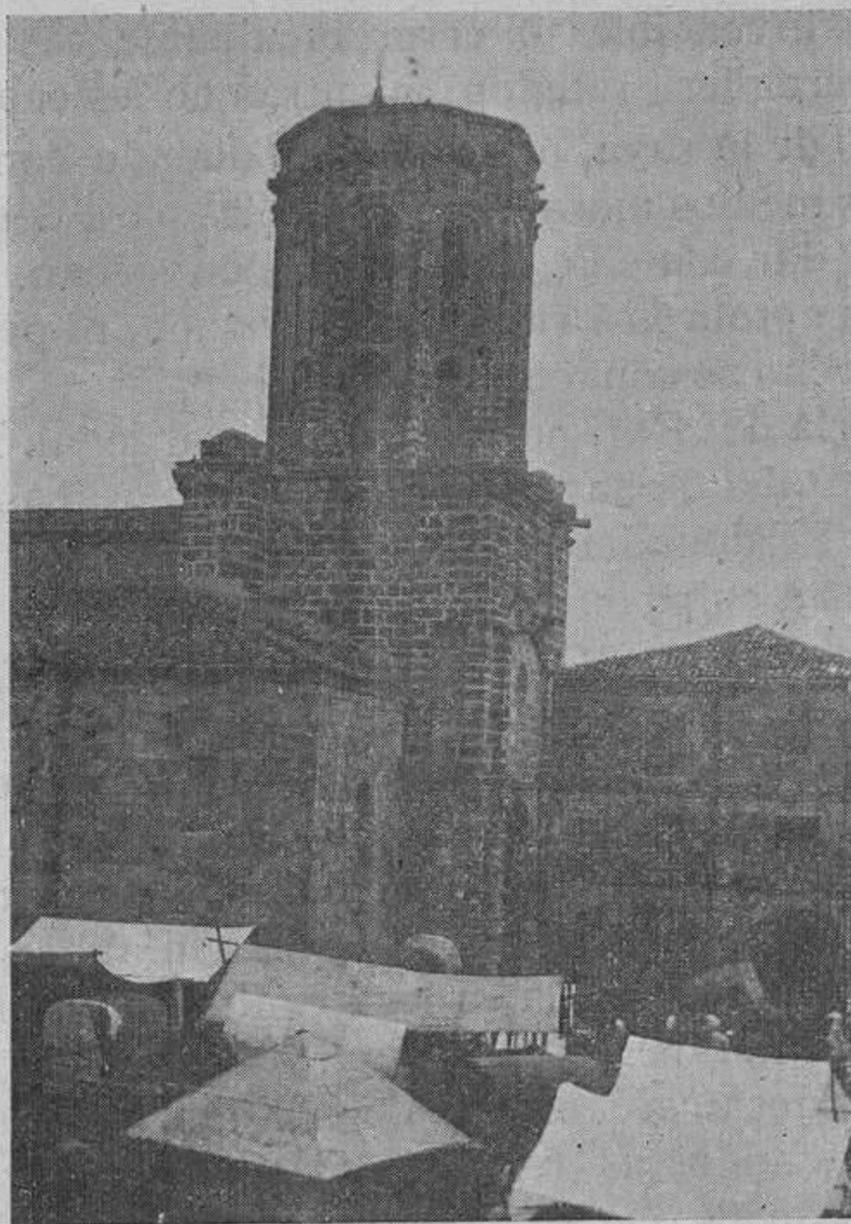
San Agustín viene en apoyo de esta doctrina con el peso de su autoridad indisputable. No debemos condenar, dice el sábio apoloquista, como herejes á los que profesan errores perniciosos, si no los defienden contumazmente, y procurando buscar la verdad, están dispuestos á abrazarla tan pronto como se les descubra.

Salviano, presbítero de Marsella, ese Jeremías del siglo V., al hacer una pintura gráfica de los vándalos, abunda en el mismo sentido. Son herejes, dice, pero sin saberlo; nosotros poseemos la verdad, mas ellos creen que también la poseen. *Hæretici ergo sunt, sed non scientes; veritas apud nos est, sed illi apud se esse præsumunt.*

Aun esclarece con más alto magisterio esta verdad el Papa Pío IX, citado por el teólogo Franzelin, *De Ecclesia Christi*, tesis XXIII. Por fe divina se ha de creer que fuera de la Apostólica-romana Iglesia, ninguno puede conseguir la salvación. Pero igualmente debemos confesar que no se ha de imputar á culpa alguna delante de Dios, á los que tienen ignorancia invencible de la verdadera religión.

De los textos precitados inferimos en buena consecuencia, la salvación eterna de todos aquellos que hallándose fuera de la Iglesia de buena fe, han obrado lo que les dictaba la razón natural, y han muerto en gracia de Dios. Es preciso repetir hasta aprenderlo de memoria, que ninguna otra cosa se necesita para salvarse sino la gracia santificante, así como sin ella nadie se salvará, aunque sea católico.

El alma de la Iglesia, se extiende mucho más que el cuerpo, puesto que alcanza á todos los que tienen la caridad del Espíritu Santo, sea cualquiera la religión que profesen con error inculpable.



Convento de PP. Carmelitas de El Soto:
(Vista exterior de la Iglesia).

Por el contrario el católico que pertenece al cuerpo de la Iglesia, pero se halla privado de la gracia al morir, no se salvará en ese estado.

Al lado de este axioma "Fuera de la Iglesia nadie puede salvarse," pongo este otro "En todas las religiones pueden salvarse los hombres," si están de buena fe, procuran buscar la verdad, y practican el bien que les dicta la recta razón.

Si se condenan muchos dentro del Catolicismo, y más fuera de él, no echemos la culpa á Dios, es porque no quieren emplear los medios que les dá para apartarse del pecado y obrar el bien.

Otra cosa es decir, que tienen menos medios de salvación los

que viven fuera de la Iglesia, pero también es indudable que á los que menos se ha dado, menos se exigirá el día del juicio.

Tal vez me tachen algunos de hacer muchas concesiones á los que están fuera de la Iglesia, pero esta doctrina es católica y ortodoxa, y la defienden resueltamente Franzelin, Mazzella, Hurter y otros muchos.

Si los católicos, cuando obran contra alguna ley ó precepto por ignorancia invencible, no pecan, ni ofenden á Dios, ni pierden la gracia santificante, ni por lo tanto por ese hecho se ponen en peligro de condenación ¿por qué no admitir causas análogas en los infieles para excusarlos delante de Dios?

Ignorancia invencible ó error inculpable tienen los infieles acerca de la verdadera religión, mientras no les ocurra duda razonable respecto de la suya, ó si habiendo dudado con fundamento, han puesto los medios moralmente posibles para descubrir la verdad, sin poder dar con ella. Estos tampoco pecan, ni ofenden á Dios, ni ponen entonces á riesgo su salvación, ni por consiguiente por ese solo hecho se condenarán.

En la historia de Enrique Newman, cardenal inglés, leemos que cuando trataba de hacerse católico, imploraba la divina piedad, diciendo: Perdonadme, Dios mío, si doy un paso en falso, y no me imputéis á culpa en el día del juicio.

Pues si Newman, autor de muchos y profundos libros, estaba de buena fe en la Iglesia anglicana, como prueba el hecho que acabo de citar, ¿qué derecho tenemos para suponer mala fe en otros muchos, que no estudiaron tanto como aquél?

Sigamos los que tenemos la dicha de pertenecer á esta Iglesia Santa, las sublimes enseñanzas y dogmas infalibles de la religión católica, la cual nos consuela en los grandes infortunios de la vida, y se nos aparece más hermosa, divina, y si cabe decir, más verdadera, cuanto más nos acercamos á la eternidad. La casta refulgencia de sus verdades augustas regala los ojos de los católicos, ilumina hasta la pupila de los que viven entre las sombras de la muerte, y á todos señala con el dedo los galardones eternos del cielo.

Fr. E. A.





UNA DESPEDIDA Y UN SALUDO

Trichur (Cochín) Noviembre de 1902.

Rdo. P. Director de EL MONTE CARMELO:

Continuamente leo en la prensa de Europa el movimiento desesperado y esfuerzos supremos que hacen algunos paladines del libre pensamiento para dirigir la enseñanza por las escabrosas y oscuras sendas del naturalismo y ateísmo, divorciándola de la religión que es la hermosa luz que dirige con seguridad sus pasos y esclarece todas sus dudas. Ostentando la borla de Doctor que les cuadra en su cabeza como á *muchos* de la Mancha que no quiero nombrar, se creen maestros infalibles, para definir *ex cátedra* ellos que niegan el magisterio y autoridad de aquellos que lo recibieron del Espíritu Santo, bien que las definiciones de estos nuevos enviados se hallen en pugna con los principios elementales de las ciencias que con tan poco respeto manosean, y contra la verdad de la historia que enérgicamente clama contra ellos, como la sangre de Abel contra el hermano fraticida. Y lo peor es que se hace caso á sus doctrinas, porque la desgraciada Europa, sin duda por ser *vieja, chochea*, y basta que uno hable con bonitas formas y con facilidad para que se le crea un pozo de ciencia, una inteligencia superior, un ser nacido junto al pedestal de la Divinidad, aunque éste sea un Combes, mal estudiante y renegado seminarista, ó un Romanones tan corto de talento como *de pierna*, ó un Canalejas ó un Melquiades Alvarez de lengua expedita y formas retóricas que parece han hecho acopio de palabras huecas y retumbantes y datos incorrectos para tergiversar la historia y hacer llorar á las ciencias, si éstas tuvieran lágrimas que verter. Un escritor ha dicho: «hay que dar un paso de gigante, cogiendo

en brazos al siglo XVI para colocarlo en el siglo XX.» Esta frase que Melquiades Alvarez, se complace en repetir si pudiera realizarse no creo que le dejara á él y compañía muy bien parados, porque si levantaran la cabeza aquellos sabios de nuestro siglo de oro, por desprecio ó quizás por compasión les darían una palmadita en la espalda á Melquiades Alvarez, á Canalejas, á Romanones y otros de la misma cuerda y les dirían: chiquillos, á la escuela, que sois demasiado atrevidos.



Ilmo. y Revmo. Mons. Druré, Carmelita Descalzo,
Arzobispo de Bagdad (Antigua Babilonia)

Claman como energúmenos contra los religiosos y contra la enseñanza religiosa, olvidando, ignorando mejor dicho, que los monasterios han sido siempre las escuelas del saber, que en los siglos IV, V, VI y siguientes, los monasterios conservaban los únicos depósitos de la ciencia, que la mayor parte de los inventos en las ciencias y artes se deben á los religiosos, que las Universidades nunca han sido más famosas que cuando desempeñaban sus cátedras los humildes hijos de Sto. Domingo y San Francisco, de Santa Teresa y San Ignacio, de

San Agustín y San José de Calasanz, y que las bibliotecas están repletas de obras de indiscutible mérito en todos los ramos del saber debidas á las plumas de los religiosos, que por eso ha dicho un sabio de nuestros días que «antes que los jóvenes imberbes de tres lustros comenzaran á escribir, por cada escritor laico había veinte religiosos»

Pero como he dicho antes la *vieja* Europa chochea, y cuando ella desecha á los religiosos, y prohíbe la enseñanza religiosa, éste que podemos llamar mundo joven puesto que ahora comienza á usar de razón, acoge á los religiosos con respeto y veneración, como hombres de ciencia, como los mejores instructores y guías de la juventud, y como ministros de la religión de la verdad. Así es que en todas las parroquias hay una escuela retribuida en parte por el Gobierno y dirigida por el misionero que tiene á sus órdenes uno, dos

ó más maestros, según la importancia de la escuela. Y aunque hay otras dirigidas por seculares, acuden con preferencia á la del misionero aún los mismos cismáticos y gentiles.

En esta parroquia de Trichur tengo una escuela á mi cargo con 100 niños cristianos de diferentes ritos, cismáticos y paganos y tres maestros.

Cuando vine á reemplazar al P. Misionero que ha marchado á Europa, quisieron darle una prueba de afecto que manifestara su gratitud al mismo tiempo que querían saludar y dar la bienvenida al nuevo misionero, que debía sustituirle. Al efecto se reunieron los niños que asisten á la escuela, y los que en años anteriores habían asistido y hoy cursan en los colegios mayores ó sea en los Institutos con sus maestros al frente. Vestidos con traje de solemnidad, que rara vez usan, y adornada la escuela con gallardetes y papeles pintados, nos hicieron sentar al P. Misionero que debía partir, á mí y á otro sacerdote del país que se encontraba con nosotros, ante una mesa con flores, algunos candelabros y una fuente de naranjas verdes para que destrozándolas con las manos nos dieran olor. Después de prolongados aplausos y señales de veneración, uno de los mayores leyó un discurso en inglés manifestando la pena que tenían al despedirse del Padre que les había instruído y que con tantos sacrificios había trabajado para formar su inteligencia y su corazón, manifestando su gratitud y prometiéndole no olvidarle nunca y luego saludaron con algunas frases al nuevo Padre que había venido á sustituirle. El Padre Misionero les hizo luego una exhortación y en nombre mío les devolvió el saludo, yo tuve que limitarme á inclinar la cabeza y con algún ademán darles las gracias ya que como recién venido no conozco aún la lengua. Después para más duradera memoria hicieron venir un fotógrafo para que sacara un grupo de los niños con los misioneros y luego de alborotar y jugar un rato en nuestra presencia se despidieron.

No debe extrañarle que habiendo en nuestra escuela niños cismáticos y paganos hicieran á los misioneros tales demostraciones de gratitud y cariño, puesto que aquí el misionero es saludado, respetado y distinguido de los mismos infieles que le consideran como un hombre superior por su origen, por su ilustración, por su vida de sacrificios y abnegación en bien de todos, y por ser ministro de la religión más pura y santa, de la religión de la verdad, como dicen ellos. Lo mismo que en Europa ¿verdad? ¡qué vergüenza!

Para concluir he de decirle que la escuela que tengo bajo mi dirección debo hacerla algunos metros más grande por ser pequeña para los muchos niños que vienen, y tengo que buscar otro maestro de

modo que serán cuatro los maestros, todo esto por mandato del gobierno, de modo que ahí tan ilustrados y con tanta civilización mandan cerrar las escuelas de los religiosos, y aquí con menos ilustración, pero con más sentido práctico manda el Gobierno que es infiel, que se ensanchen las escuelas de los religiosos.

Es verdad que estas obras que tengo de hacer piden gastos que si en realidad no son grandes, para mí son de mucha consideración, pero confío en la Providencia que sabrá despertar algunos corazones.

De V. R. afmo. her.

Fr. Plácido M.^a
C. D. M. A.



ODA CRISTIANA

Cuando el dulce cazador
Me tiró y dejó rendida,
En los brazos del amor,
Mi alma quedó caída,
Y cobrando nueva vida
De tal manera he trocado,
Que mi amado es para mí
Y yo soy para mi amado.
Tiróme con una flecha
Enherbolada de amor,
Y mi alma quedó hecha
Una con su criador:
Ya yo no quiero otro amor,
Pues á mi Dios me he entregado,
Y mi amado es para mí
Y yo soy para mi amado.

Sta. Teresa de Jesús





SECCION CANONICO-LITÚRGICA

MISA Y OFICIO DE DIFUNTOS

La Iglesia Nuestra Madre, siempre piadosa y llena de amor y compasión hacia sus hijos, nunca cesa de rogar por ellos al Todopoderoso, y después de concederles en este mundo tantos medios y gracias para su bienestar espiritual y temporal, no les olvida después de esta vida, antes bien, les ayuda con sufragios y oraciones por su eterno descanso.

Admitido, pues, que con nuestras oraciones podemos socorrer á aquellas afligidas almas, vamos á exponer algunos de los más principales ritos y ceremonias que deben observarse en la Misa y oficio.

Por el Decreto de la sagrada Congregación de Ritos del 30 de Junio de 1896 han quedado resueltas todas las dudas sobre las oraciones y secuencia.

Determina en primer lugar que debe decirse una sola oración el día dos de Noviembre, fiesta de los fieles difuntos; el día del entierro, ó si éste ha tenido lugar sin Misa, el primer día que ésta se celebre; los días 3.º 7.º y 30 y aniversario, cuando el rito lo permite, tanto en la Misa cantada, como en la rezada; y últimamente, *post acceptum nuntium de alicujus obitu et in Anniversariis late sumptis*, como son los aniversarios que los Cabildos, Comunidades y Cofradías celebran por sus bienhechores una vez al año.

Deben decirse tres oraciones en las Misas cuotidianas: la 1.ª *pro defuncto*, vel *defunctis certo determinatis*, por quienes se ofrece el santo sacrificio: la 2.ª *ad libitum*, y la 3.ª *Fidelium*. Si se celebra por los difuntos en general, las oraciones tomadas del Misal (*in Missis quotidianis*;) y cuando la Misa es rezada, pueden añadirse más oraciones al arbitrio del celebrante, siempre que sean en número impar y que la última sea en todo caso *Fidelium*.

La significación mística de esta imparidad explican los autores cuando dicen: *Per numerum imparem qui in æquas partes secari non potest, exprimitur unitas et conjunctio, quam Ecclesia vehementer desiderat* (1). *Una autem dicitur 1.º Ob sacramentum unitatis; 2.º Ob solemnitatis significationem 3.º Ut fideles, ad plura non distracti, majori attentione et devotione afficiantur ad orandum pro Defuncto aut Defunctis. Tres dicuntur in honorem Smae. Trinitatis, in memoriam Christi, qui ter oravit in horto et tertia die resurrexit; ad imitationem Angelorum, qui Deum laudantes, ter repetunt Sanctus. Quinque dicuntur in venerationem quinque Christi vulnerum; et septem ob septiformem gratiam Spiritus Sancti, septem petitiones orationis Dominicæ.*

(1) Bened. XIV, *De Sacrif. Missæ Sect, I, n. 110.*

(1) *Ecclesia igitur illum numerum toties in Sacra Scriptura consecratum sine ulla superstitionis suspitione rite assumpsit.* (2)

Cuando la Misa se aplica por dos ó más difuntos no se dice la oración *Fidelium*, sino *Deus cui proprium* ó *A nimabus*.

La secuencia *Dies iræ* debe decirse en todas las misas cantadas, sea que haya una oración, como tres. En las rezadas cuotidianas es *ad libitum Celebrantis*. En los días privilegiados ó cuando haya solo una oración debe decirse por obligación.

Ampliando más este punto es de notar que la secuencia *Dies iræ* se debe cantar toda ella, sin omitir ni intermediar con el órgano alguna estrofa, *cum enim lex dicat, dicen las Ephemerides, sequentiam non esse omittendam, inferre non licet aliquas saltem ejusdem strophas omitti posse; quia partes omnes et singulæ totum constituunt, quod est Sequentia; si ergo hæc canenda integre canenda est, non mutilanda. Ratio est, quia, præterquam quod Missa cantanda est ut in Missali habetur, et ibi integra habetur Sequentia, et sicut qui totam relinquit, legem integre violat, ita, qui illius aliquas partes omittit, violat legem partialiter: quæ tamen integre servanda est; y en otra parte, non intelligitur qua ratione præfata sequentia, tam sublimem inspirationem habens, tam ardentem precantis animi vim possidens, omitti debeat.*

Se nos objetará diciendo que según el Decreto *in Briocen. 12 Aug, 1854*, pueden omitirse algunas estrofas en esta secuencia; mas sabido es que este Decreto ha sido eliminado de la Colección de los Decretos auténticos, como poco conforme á las rúbricas y á la Bula de San Pío V. que traen todos los Misales.

Lo que se dice de la secuencia debe aplicarse al Introito, Kyries, Tracto, etc. *Brevitatis causa nihil esse*

omittendum, et Missam defunctorum esse cantandam prout jacet in Missali, ut S. R. C. respondit, dice un autor.

Respecto de la absolución hemos de decir que está prohibido cantar después de la Misa del día ó del Santo de quien se reza aquel día, aunque dicha absolución se hiciera con ornamentos negros. (1) Puede, sin embargo, cantarse antes de la Misa y con ornamentos negros, *dummodo removeatur tumultus tempore Missæ.*

Debe cantarse siempre el *Rf Libera me Domine* con exclusión de cualquiera otro, según advierte el señor Manso en su tratado de Liturgia, citando el decreto de 23 de Mayo de 1846. (2).

Después de la absolución el celebrante con los Ministros va rezando en voz baja á la sacristía la antífona *Si iniquitates* y el salmo *De profundis*, *A porta inferi* y la oración *Fidelium*. (3)

En estas Misas está permitido el órgano, de tal modo, que cesando el canto, cese el órgano: *silent organa cum silet cantus*, dice el Ceremonial de Obispos, mas no puede tocarse el órgano en el oficio de difuntos: *In Officio Defunctorum Organa non pulsantur*, como prescribe el mismo Ceremonial. Lib. I, cap. 29. n. 13.

(1) *Prohibetur, expleta Missa, deponere in ipso Altari paramenta diei, sumere stolam nigri coloris et recitare responsorium pro defunctis S. R. C. 18 decemb. 1896.*

(2) *Respons. Libera me, canendum non est nisi finita Missa, et conveniens est, ut illud Cantores incipiant cum Sacerdos fuerit pluviali indutus, et Subdiaconus cum cruce ad pedes tumuli pervenerit, etiam si castrum doloris adsit in medio chori. S. R. C. 22 mart. 1862.*

(3) *In reditu ad Sacristiam, absolute ad tumultum expleta, in officiis et Missis cum cantu pro uno vel pluribus defunctis die 3.^a, 7.^a, 30.^a et anniversaria, aut etiam extra has dies celebratis dicenda est antiphona: Si iniquitates, cum psalmo De profundis et oratione Fidelium. S. R. C. 11 mart. 1899.*

(1) *Micrologus, cap. 4.*

(2) *Vide De Herdt. S. Liturg. Prax., tom. 1, n. 82.*



BIBLIOGRAFÍA

TRATADO NOVÍSIMO PARA RELIGIOSAS; ACERCA DE MUCHOS Y GRAVES DECRETOS RECIENTEMENTE PUBLICADOS POR LA SANTA SEDE, por el P. Fr. Esteban Sacrest, O. P.—En esta obrita se hace un estudio especial de todo aquello que pertenece á la legislación canónica de las Religiosas y se encuentran reunidas en él las varias conclusiones que sobre la misma materia encierran los decretos de Roma, de pocos años á esta parte publicados, mayormente las que se deducen del decreto *Quemadmodum* sobre la conciencia, de la Constitución *Conditæ* sobre las Congregaciones de votos simples, y del decreto *Perpensis* sobre los votos simples que deben preceder á la profesión solemne en las religiosas que lo hacen. Por esto creemos que esta obrita será muy útil á todas las religiosas, mayormente á las superiores, y también á los confesores, vicarios, visitadores y á cuantos tengan que intervenir en la dirección de las comunidades religiosas, antiguas y modernas. Precio: 1 peseta; se halla de venta en casa del Editor don Gregorio del Amo, Paz, 6 Madrid, y en las librerías católicas.

Hemos recibido los cuatro primeros cuadernos de la «Historia de la Santísima Virgen María, del desarrollo de su culto y de sus advocaciones más importantes en España y en América» redactada por una Sociedad de escritores, bajo la dirección del Sr. Dr. D. Joaquín Pérez Sanjuán, Rector de la Real Iglesia del Buen Suceso de esta Corte, que está publicando, con las licencias necesarias, la Casa editorial de D. Felipe González Rojas.

Esta obra tan importante por muchos conceptos, reúne hermosas con-

diciones de provechosa doctrina, grata amenidad, sabroso pasto espiritual y ofrece, al mismo tiempo, muchas facilidades para que, con la mayor economía posible, todas las familias cristianas y devotas se edifiquen más y más al leer las excelencias de la «Patrona de España y de sus indias» como se la proclamó en otros tiempos de gratísimo recuerdo para la patria española. Además del aspecto propiamente histórico, que con el mayor cuidado determinan los autores, y del aspecto teológico, que con claridad y concisión tratan de explicar, aparece también, para dar más relieve á la obra, el aspecto eminentemente moral y educador tan necesario en las actuales circunstancias, para infundir y grabar en el corazón de las presentes generaciones las excelsas virtudes de la que hoy vive y reina en las eternas alturas, como Emperatriz de todo lo creado.

A pesar del inusitado lujo con que está impresa la obra, se vende por cuadernos de 32 páginas, al precio de 50 céntimos de peseta cada uno:—Rodríguez Sampedro 9, Madrid.

—La casa editorial del Sr. D. Juan Gili calle de las Cortes, 223 Barcelona, acaba de publicar un extracto de las obras espirituales de San Francisco de Sales, que lleva por título ABEJAS MÍSTICAS, y forma un tomito manual elegantemente presentado. Es muy útil para confortar al espíritu con sabrosas lecturas cuando por las muchas ocupaciones no hay tiempo para dedicarse á la lección espiritual con más detenimiento.—Precio 0'50 pesetas.

—El mismo señor Gili nos ha remitido la importante disertación sobre

la CONVENIENCIA DE DEFINIR COMO DOGMA DE FE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN, opúsculo escrito por nuestro querido hermano en religión y colaborador en la prensa, Padre Eusebio de la Asunción. Después de probar la verdad de la Asunción de la Santísima Virgen en los tres primeros capítulos, con argumentos fundados en la Sagrada Escritura, en la Autoridad de los Santos Padres y en las tradiciones del pueblo cristiano, prueba en los doce siguientes su tesis aduciendo las excelsas prerrogativas de la Virgen Inmaculada.

—EL LIRIO ENTRE ESPINAS, ó el apóstol de María Inmaculada, Venerable P. Juan Duns Escoto, por Fr. Samuel Eiján, Franciscano, es una colección de poesías religiosas en elogio del ínclito defensor del dogma de la Concepción Inmaculada de María. El próximo año de 1904 se celebrarán las bodas de oro de la definición dogmática del misterio de la Concepción, y, por lo mismo, no ha podido ser más oportuna la publicación, por el señor Gili, de esta obra como preparación para tan fausto acontecimiento.—*Precio, 2'50 pesetas.*

—PRÁCTICAS PREPARATORIAS DE INSTRUMENTACIÓN por Felipe Pedrel. También debemos á la misma editorial este librito que se endereza á presentar sencillamente una especie de nomenclatura explicativa y razonada del material sonoro uti-

lizado por la música moderna en todas sus manifestaciones, de forma y manera que pueda ser beneficiada como guía por el compositor, como tema de estudio preparatorio de instrumentación por el discípulo, y aún como materia de curiosidad por el aficionado.

—LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN Y LA DEFINICIÓN DOGMÁTICA DE ESTE MISTERIO, por don José Ignacio Valentí.

Bien conocido es en el mundo de las ciencias el señor Valentí, y los lectores de EL MONTE CARMELO han tenido ocasión de leer algunos trabajos de este escritor; el que acaba de publicar con el título que antecede es tan razonado y tan gallardamente escrito como todos los suyos. Felicitamos á nuestro buen amigo y colaborador por su nuevo opúsculo y le agradecemos el ejemplar que nos ha remitido.

—POESÍAS ORIGINALES, por *Elisardo Sayáns Ocampo*, 2.^a edición.— Con atenta dedicatoria del autor, que agradecemos en lo que vale, hemos recibido esta bonita colección de Poesías. Mucho nos han gustado las 37 composiciones que contiene el libro, por el espíritu cristiano que las anima, y por el delicado gusto estético que manifiesta el autor. *Precio, 0'60 pesetas*; se vende en Santiago, Imprenta y Encuadernación del Seminario y en las librerías católicas.





A LOS SUSCRITORES MOROSOS.—Son muchos los suscritores que han respondido con sus pagos á la advertencia que hicimos en el número pasado; pero todavía quedan algunos morosos que no han satisfecho el importe de la suscripción del año que acaba de terminar; á estos les rogamos que procuren ponerse al corriente con esta Administración dentro de la presente quincena, y de no hacerlo así, les suprimiremos el envío desde el próximo número, y á la vez les rogamos tengan la bondad de devolver los números que han estado recibiendo durante todo el año, siempre que los conserven en buen estado.

A LOS SUSCRITORES EN GENERAL.—Conviene para la buena marcha de esta Administración que cuanto antes nos envíen el importe de la suscripción del año que comienza, anunciando á nuestros amables lectores que los que renueven la suscripción dentro del primer trimestre del año, recibirán un librito de regalo.

A LOS SUSCRITORES DE MADRID.—Nuestros suscritores de Madrid pueden realizar el importe de su suscripción ó entendiéndose directamente con esta Administración ó bien en las librerías de don Gregorio del Amo y de don Enrique Hernández, calle de la Paz, 6, ó bien en la Residencia de los padres Carmelitas, calle de Don Evaristo, 19.

CARTA DE ROMA —TOMA DE POSESION.—El día 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, tomó posesión de la diócesis Mons. Alejandro de Santa Teresa. Obispo y Príncipe de Téramo. Acompañáronle desde Roma N. M. R. P. General y R. P. Antonio de Jesús, ex-provincial de la provincia de Roma.

Tanto por la fama de virtuoso y sabio de que iba precedido, como por ser uno de los hijos más preclaros del Carmelo, muy deseados y venerados en aquella provincia eclesiástica, los fieles le prepararon un afectuoso y espléndido recibimiento. Antes de entrar en la capital, Su Excelencia oró por breves instantes en la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia, ricamente adornada para este acto por los RR. PP. Franciscanos. De aquí se dirigió á la catedral por medio de la multitud que se agolpaba en las calles y encrucijadas por ver de saludar á su nuevo Prelado. En la catedral, después de las ceremonias de rito, Mons. Alejandro pronunció una bella y sentida plática, dando las gracias al pueblo de Téramo por el recibimiento cariñoso que le habían dispensado. Todos llevaron á sus casas las impresiones del nuevo Obispo, y solo su entrada ha bastado para captarse las simpatías y el respeto y admiración de todos.

Después de esto el Capítulo catedral entregó á su Excelencia un magnífico album que contenía las firmas de todos los estudiantes del seminario. Se pronunciaron también elocuentísimos discursos por N. M. R. General y

y por otros varios Capitulares, terminando este acto solemne con un telegrama de felicitación á Su Santidad.

El día 20 del presente recibirá la sagrada orden del subdiácono nuestro Hermano Fr. David de la Inm. Concepción que á mediados del mes de Octubre último partió de N. colegio de Burgos para Roma con los RR. PP. Carlos de la V. del Carmen y Silverio de Santa Teresa.—*El Corresponsal*.—Roma, 18, de Diciembre.

PROFESIONES RELIGIOSAS.—En el convento de Carmelitas Descalzas de Santa Ana, en Tarazona, ha hecho su profesión solemne la Hermana María Ana del Niño Jesús, en el siglo señorita María López y Aguirre; la ceremonia fué conmovedora y solemnísimá, cantando la Misa el M. I. señor don Manuel Alaiza, Canónigo de Tudela, poniéndole el sagrado velo el Muy Ilustrísimo señor don Ignacio Albericio, Canónigo Lectoral de Tarazona y Rector del Seminario, y predicó un elocuente sermón alusivo al acto el señor don Javier Bengoechea, Capellán de San Miguel de Excelsis en el Monte Aralar (Navarra).

También en el convento de Carmelitas Descalzas de Aguilar de la Frontera ha tenido lugar la profesión religiosa de la Hermana María Antonia de San Bernardo en la que hicieron de padrinos sus hermanos los señores don Alfredo Zayas Alfonso y doña Margarita Arrieta de Zayas.

Felicitemos á las recién profesas, á sus respectivas familias y á las Comunidades de Carmelitas Descalzas de Santa Ana de Tarazona y de Aguilar de la Frontera.

NECROLOGIA —En el Convento de Carmelitas Descalzas de Aguilar de la Frontera ha fallecido la Reverenda madre Constanza de San Elías, á los 72 años de edad y 50 de religión, después de una vida muy ejemplar, señalándose sobre todo en la humildad, mortificación y prudencia. Su muerte ha sido muy edificante, pues hasta el momento de expirar estuvo haciendo actos de amor de Dios y de conformidad con su Divina voluntad. Cuatro trienios fué Priora, y en los 50 años de Religiosa desempeñó todos los oficios de la casa.

En el Convento de PP. Carmelitas Descalzos de Calahorra ha fallecido el R. P. María Angelo de la Cruz; le sorprendió la muerte haciendo la novena de Nuestra Señora de Lourdes.

Ha fallecido santamente en las Carmelitas Descalzas de Toro la Hermana Pía de la Santísima Trinidad á los 37 años de edad y 20 de religión, religiosa ejemplarísima y muy ejercitada en todas las virtudes; distinguióse particularmente en la práctica de la Oración, de la Caridad y de la obediencia á las Preladas.

En las Carmelitas Descalzas de San José, en Guadalajara, falleció la Hermana Felipa del Pilar, á los 70 años de edad y 48 de profesión.

En las Carmelitas Descalzas de Santa Ana, en Tarazona, ha fallecido la Hermana Vicenta de San Elías, á los 78 años de edad y 50 de vida religiosa.

Con la muerte de los justos ha fallecido en Tarazona la piadosa señorita doña Valeriana Irazoqui Miranda, suscriptora de EL MONTE CARMELO; era muy querida de todos cuantos la trataron por sus virtudes, y fué sobre todo muy amante de la orden del Carmen de la que era gran bienhechora, así como toda su noble y ya extinguida casa. Ha legado su cuantiosa fortuna para obras de caridad, y á beneficio de la ciudad de Tarazona. Deja también fondos para establecer un Asilo de Ancianas y una Granja experimental donde recibirán completa educación agrícola diez ó más hijos de padres pobres de Tarazona.

Encomendamos á las oraciones de nuestros lectores las almas de estos difuntos.—R. I. P.



CRÓNICA ♦♦♦♦♦ ♦♦♦♦♦ GENERAL

CARTA DE ROMA.—NUEVO DOCUMENTO PONTIFICIO.—Todas las enseñanzas emanadas de la silla Apostólica han producido siempre, según que la experiencia claramente nos lo enseña, saludable influencia en el cuerpo docente y creyente de la Iglesia, porque á más de la sabiduría evangélica que encierran, son siempre de oportunidad suma y responden á maravilla á las divinas exigencias y necesidades de lugares y tiempos. Por eso es sobre manera importante la reciente Encíclica de Su Santidad León XIII al Episcopado Italiano.

Nuestro Santísimo Padre, en su alta sabiduría, ha visto con sentimiento que cierto prurito de innovación y una marcada y mal reprimida tendencia hacia determinados estudios modernos, con quebranto quizá de los eclesiásticos, ha penetrado é invadido el sagrado plantel de los ministros del Santuario; y para contrarrestar ó neutralizar este pernicioso influjo, el Padre Santo como vigilante pastor exhorta á los venerables Obispos de Italia á que trabajen con desinteresado celo por dar á los jóvenes que aspiran al sacerdocio educación sólida y genuinamente católica, basada en los principios soberanos de eterna verdad y observando, al menos en lo sustancial, aquel método y forma antiguos, aprobados repetidas veces por la Iglesia y sancionados y confirmados por una tradición tan antigua como veneranda.

Invitando á los jóvenes levitas á que estudien y acudan á las fuentes mismas de la ciencia netamente cristiana, no se opone en manera alguna Su Santidad á que se aprovechen de los adminículos que pueden prestarles los modernos adelantos, ya se los considere en el orden físico y material, ó bien en el social y político; sino que intenta con esto darles á conocer la preferencia con que deben mirar los primeros, relegando los segundos á una categoría inferior; porque al fin y á la postre, el estudio de las ciencias naturales y civiles siempre serán una cosa muy secundaria en la educación del clero.

Pretende además por este medio moderar ciertos ímpetus prematuros y peligrosos que algunos sienten por lanzarse al campo de la polémica sin haber nutrido su inteligencia con principios sanos y verdaderos, ni fortalecido su corazón con virtudes sólidas y arraigadas, que son los medios más idóneos para obrar con eficacia cuando se presente la ocasión de descender á la arena candente de los intereses políticos y sociales. Para lanzarse á la lucha no bastan el celo y ardor, con ser tan buenos, sino que se requieren además ciencia sólida, mucha discreción, conocimiento profundo de corazón humano y experiencia más que mediana de las cosas de la vida; sin poseer estas cualidades en alto grado, nadie debe abalanzarse al combate, porque se expone á ser derrotado por el enemigo con detrimento de la verdad católica.

A este propósito no puedo menos de recordar aquí las notables palabras que su Eminencia el Cardenal Vives pronunció en el Colegio Español con ocasión de la solemne distribución de premios. Lamentábase el sabio y virtuoso purpurado de la ceguedad de algunos sacerdotes—pocos gracias á Dios—que por haber aprendido cuatro nombres extranjeros, que al fin no sirven más que para envanecerlos y llenarlos de orgullo, ya miran con desprecio á los Santos Padres y á los Teólogos escolásticos, calificando sus doctrinas de inútiles y anticuadas y ajenas, por consiguiente, de nuestro siglo de ilustración y progreso. Tales tendencias, decía este ilustre príncipe, no merecen ni tienen calificativo más propio que el de *liberalismo bíblico, liberalismo teológico y liberalismo canónico*. No hay señal, continuaba en frases inspiradas y elocuentes, más cierta é infalible para prever la deplorable caída de un sacerdote que verle colocado en terreno tan difícil y peligroso.

Digna es, por lo tanto, la mencionada Encíclica de ser estudiada con el debido detenimiento así por los que tienen el sagrado deber de instruir en las ciencias sagradas, como por aquellos á quienes nos incumbe el estudio de estas mismas ciencias, sin dejarnos seducir por ciertas tendencias innovadoras ajenas de nuestro estado y profesión.—Suyo afmo.—*El Corresponsal*.

«MOTU PROPRIO» DE LEÓN XIII.—Su Santidad ha dirigido un *motu proprio* recordando las diversas cartas escritas por él al cardenal Vicario con motivo de la propaganda que hacen los protestantes en Roma. Su Santidad ha creado una Comisión de cinco Cardenales, que son los Eminentísimos señores Cassetta, Cretoni, Martinelli, Vives y Tuto y Cardenal Vicario Respighi, que tienen el encargo de vigilar y aplicar los remedios más convenientes para conservar pura é inmaculada la integridad de la doctrina Católica. El Padre Santo se lamenta de que en Roma, centro del mundo católico, se hayan propagado las falsas y peligrosas doctrinas protestantes, y que vivan al abrigo de la impunidad más lastimosa.

COMUNIDAD NECESITADA.—Tenemos noticias de la aflictiva situación en que se encuentra la comunidad de Carmelitas de la Encarnación de Avila.

Como el convento es muy antiguo y no tiene medios la Comunidad de hacer las reparaciones necesarias, por días se le ve venir abajo.

Hace poco se encontraron varias vigas en tal estado que no podía esperarse una semana más sin que se hundiesen los trozos de los santuarios más venerandos de la Santa fundadora, el de la Transverberación y el de la celda que habitó Santa Teresa siendo Priora de este convento, después de ser descalza. No hubo otro remedio que atender á lo más urgente, pues la necesidad no daba espera. Los gastos de estas obras están sin pagar.

Aquellos de nuestros lectores que quieran acudir á esta necesidad pueden enviar sus limosnas, por las que les quedarán agradecidas las hijas de Santa Teresa de Jesús, que pedirán á Dios por sus bienhechores, á la Reverenda Madre Priora de la Encarnación, Avila.

HOMENAJE OBRERO INTERNACIONAL Á LEÓN XIII.—Con motivo del próximo Jubileo Pontificio el Comité general para el homenaje obrero internacional á Su Santidad León XIII ha publicado recientemente un manifiesto del cual entresacamos los siguientes elocuentes párrafos:

«El mundo católico se prepara, pues, á festejar esta fecha (el Jubileo Pontificio) con el ardiente sentimiento de fe que ha acompañado siempre á los grandes acontecimientos religiosos... En ese concierto unánime, los obreros y los proletarios de todo el mundo, unidos en un solo sentimiento de gratitud y en un aliento supremo de adhesión, deben, con indisoluble y ardiente solidaridad, agruparse en torno de la cátedra augusta de quien ha sabido con mano varonil comunicar un impulso eficaz al movimiento social cristiano, del que únicamente puede esperarse la regeneración moral y económica del proletariado. Cuando en los campos y talleres se levantó el grito del pueblo, miserablemente oprimido por coaliciones de intereses económico políticos, León XIII fué el primero que, escuchando la voz de los humildes y desgraciados, afrontó la gran cuestión social que amenazaba quebrantar hasta en sus cimientos el edificio de la humana confraternidad; por eso el augusto Pontífice pasará en justicia á la historia con el glorioso título de *Padre de los obreros*.

»El Comité ha resuelto, á semejanza del antiguo Senado romano que mandaba grabar en bronce las leyes más importantes, perpetuar en tres tablas de bronce la doctrina social de León XIII que se desprende de sus tres memorables Encíclicas sobre la cuestión obrera. Dichas tablas formarán parte principal de un monumento que se elevará en San Juan de Letrán, la Iglesia madre de todas las Iglesias del orbe, para anunciar á las futuras generaciones la libertad del proletariado, reivindicada por León XIII.»

RESUMEN POLÍTICO.—Poco movimiento político se ha notado en esta última quincena, debido á las vacaciones de Navidad, y á la expectación y excitación y ansiedad que produce en todas partes la tradicional lotería con sus premios extraordinarios.

Ha sido muy elogiada la conducta del Gobernador civil de Madrid, señor Sánchez Guerra, quien ha iniciado una campaña enérgica contra el juego y otras inmoralidades; sin pararse en barras, el señor Gobernador no ha tenido inconveniente en advertir primero y detener después al general Borbón y Castellví, por ser éste presidente de un Círculo en el que no se acataron las órdenes del Gobernador referentes á la prohibición del juego. Esto ha producido los naturales disgustos, pero todas las personas sensatas han aplaudido unánimemente la noble conducta y la energía del señor Sánchez Guerra, que ha sido también elogiada por el señor Silvela y el señor Maura, prometiéndole éstos secundarle. Vemos con gusto que la cristiana campaña iniciada por el señor Gobernador de Madrid comienza á ser imitada por otros Gobernadores de Provincias, debido á las instrucciones recibidas del Ministro de la Gobernación señor Maura. Si prosperasen estos buenos propósitos, algo podría esperarse en orden á la moralidad y regeneración de España.

La nota del Vaticano contestando al Gobierno en lo referente á la Reforma del Concordato ha sido examinada en Consejo de Ministros, pero no se ha dado á la publicidad, sin duda porque parece que el Vaticano no se muestra muy propicio en acceder á las pretensiones del Gobierno español.

También es asunto de actualidad y la nota palpitante en la prensa española y extranjera la detención de la familia Humbert, los célebres estafadores franceses verificada en Madrid. La cuestión *Humbert* se ventilará extensamente en la vecina República y promete ser muy ruidosa.



Dinora Coppinger

III

Muy fácil fué á la señorita Coppinger obtener la licencia de su padre el General para ser religiosa, y, lo que es más, la donación de una gran parte de los bienes que más tarde podrían pertenecerle por derecho de sucesión, pero que en aquel momento no podía reclamarlos bajo ningún concepto.

Fabius Coppinger se encontraba completamente mudado desde la última discusión de su hija ante los reunidos en la fiesta celebrada en New York en su honor. Terribles ideas venían á su mente desde que oyó las verdades tan claramente cantadas por su hija, á quien consideraba como una inteligencia privilegiada.

¿Será verdad lo que ha dicho mi hija? se preguntaba en el silencio de la noche. ¿Será cierto que hay un infierno, que hay un purgatorio, que los pecados no se perdonan sin confesión y que quien muere en pecado va al infierno para siempre? Los protestantes dicen que no, pero los católicos dicen que sí. ¿Qué fundamento tienen los unos para afirmar y los otros para negar? De todos modos el problema por lo menos es dudoso, porque son tantos los que afirman como los que niegan.

Supongamos que la verdad está de parte de los protestantes pero ¿si está de parte de los católicos? Supongamos que no hay infierno..., pero ¿si le hay? Supongamos que sus penas no sean eternas... pero ¿si lo son? ¿Qué triste situación la mía! Ah! mejor es no pensar en nada de esto, porque pierdo mi paz, mi tranquilidad y hasta se me entra una negra tristeza y una melancolía insufrible. No quiero pensar en eso, me voy á dormir.

El general Coppinger se fué á dormir, pero aquella noche, lo mismo que en la célebre noche de Pranchi en *Sorguineche*, el sueño brillaba por la ausencia. Siempre estaban sonando á sus oídos aquellas palabras de su hija «vuestros caminos son errados» y aquellas otras «¿y si le hay?» En vano pretendía el general descansar siquiera algún rato, al instante sonaba á sus oídos la misma voz de siempre «¿y si le hay?»

Por fin, después de tantas vueltas en la cama, Fabius Coppinger contó en el reloj de la vecina alcoba cinco campanadas; eran las cinco de la mañana. Ya le pareció que era muy tarde, ó mejor dicho, era muy de mañana. Se puso á pensar si se levantaría, puesto que no dormía nada

ó se quedaría algún rato más, cuando repentinamente le acometió ó le sobrevino un sueño al parecer profundo.

¡Sueño profético! Durante aquel sueño, lo mismo que si el General fuera un profeta de Israel, fué conducido á un campo inmenso y de una extensión ilimitada. En aquel inmenso campo se veían hombres y mujeres de diferentes edades, estados y naciones; pero el campo estaba dividido en dos bandos que luchaban encarnizadamente.

Desde un principio quedó Fabius Coppinger temblando de pies á cabeza. ¿Qué gentes son éstas? ¿qué modo de combatir tienen! ¡no usan cañones ni fusiles! ¡pero qué aspecto tan horroroso tienen los unos, qué hermosos son los otros! ¡qué mirada tan horripilante es la de aquéllos! Se acercó el General á los combatientes con el objeto de preguntarles quiénes eran, y por qué combatían de aquel modo; pero nadie le respondió una sola palabra.

Pero una cosa notó el padre de Dinora; los unos estaban en un campo iluminado por los rayos del sol y llevaban en su frente escrita esta palabra «verdad». Estos eran tan hermosos que daba gusto el mirarlos. Los otros, es decir, los del bando contrario, estaban en un campo sumamente oscuro y el fango más repugnante les llegaba hasta las rodillas, pero vió el General que también éstos llevaban su letrero en la frente, que decía «camino errados»

Todavía otra cosa más vió el General; vió que Dinora su hija estaba en el primer bando de los iluminados por los rayos del sol; pero el General y toda su familia estaban en el bando de los tenebrosos y de los enfangados. Hacía esfuerzos para llegar adonde estaba Dinora, pero en esto se abrió la tierra y todos aquellos que luchaban en la oscuridad cayeron por aquel enorme boquete que se abrió en aquel inmenso campo, quedando el General y su familia suspendidos al borde del boquete, gracias al auxilio de Dinora.

En esto, fué tan grande el susto de Fabius Coppinger que dió un terrible grito que le despertó del sueño en que estaba, y el padre de Dinora volvió en sí, sudando en todo su cuerpo, con fuertes palpitations del corazón y temblando en todos los miembros. ¿Había soñado? ¿Era

una realidad lo que había visto? ¿era en sueños ó estaba despierto? El General no sabía nada, pero quedó con tan terrible impresión, que no se le pudo olvidar jamás durante toda su vida lo que había visto en aquella visión.

Lo cierto es que desde aquel momento el General se mostró dispuesto á hacer todo cuanto Dinora le suplicara ó de cualquiera manera le diera á entender. Es verdad que los *sueños sueños son* y poco caso hay que hacer de ellos; pero también es verdad que hay sueños de magníficos resultados y que el de Fabius Coppinger fué uno de ellos.

Apoyada Dinora en las buenas disposiciones que veía en su padre, vió el cielo abierto y daba la fundación por hecha. Faltaba una cosa; la casa donde improvisar el convento y la iglesia; era lo mismo que decir que faltaba todo. Era pues necesario pedir al General una casa. El general poseía una muy buena en Boston en la calle de Lincoln, pero parecía demasiado preciosa para poderla ceder. Dinora no se detuvo en nada. Encomendó el negocio á la Virgen del Carmen y se la pidió á su padre. Pedir y concedérsela fué cosa de un momento.

Fabius Coppinger no se contentó con aquel rasgo de generosidad. Añadió veinte mil dollars más para arreglársela y acomodarla al modo de vivir de monjas, y convirtió el palacio en convento.

Nada más necesitó Dinora para poder escribir á París, notificar á la Priora de las carmelitas de aquella ciudad el resultado de la gestión y suplicar que cuanto antes se pusieran cuatro religiosas en camino para New York, desde cuyo punto serían oportunamente trasladadas á Boston.

El asunto se llevó con tanta actividad que á los dos meses el palacio se encontraba convertido en convento con una muy bonita iglesia á uno de los lados. Quince días más tarde llegaban las cuatro religiosas francesas á la populosa ciudad de New York en el vapor *Providencia*. Quién hubiera dicho á *Pranchi* cuatro meses antes, en el mismo lugar, al tiempo de embarcarse en el *Cincinnati*, que su viaje había de producir tales efectos, que á los cuatro meses cabales desembarcarían en aquel mismo puerto cuatro religiosas car-

melitas, merced á los prodigios que obrara el escapulario que llevaba consigo! Pero dejemos de examinar las cosas de la divina providencia que son más para adoradas que para examinadas.

Dos días después conducía Dinora á su ciudad natal á cuatro hijas de Santa Teresa, que por por primera vez desde la Reforma pisaban el suelo norte-americano, y eran recibidas en la Atenas de los Estados Unidos, la científica Bostón, con las más espléndidas muestras de afecto que una ciudad protestante puede manifestar á unas monjas católicas.

Sin demora de tiempo tomaron éstas posesión de la casa, pues Dinora deseaba que cuanto antes se pusiera todo en orden, pues no veía el momento de hacer su misma triunfal entrada en aquel convento para ella tan apreciado y formar parte entre las hijas de Santa Teresa.

El día 20 de Noviembre, previas todas las formalidades civiles y religiosas, se posesionaron del nuevo convento de la calle de Lincoln, las cuatro religiosas francesas, y para la entrada de Dinora se indicó el día ocho de Diciembre, día de la Inmaculada Concepción, que por cierto aquella gran fiesta apenas se celebraba en la populosa Bostón con solemnidad de ninguna clase, en parte por no haber sido todavía declarado dogma, y parte por ser allí pocos los católicos que pudieran reunirse para una función solemne.

Desde aquel momento empezó Dinora á hacer sus solemnes despedidas que, á la verdad, no le dieron poco qué hacer, qué pensar y qué llorar. Nunca pudo despedirse de sus padres de palabra, pues lo mismo era presentarse ante ellos, que echarse á llorar ellos y ella, y retirarse sin poder pronunciar una sola palabra. Cuantas veces intentó hacerlo fué en vano. Cuantos asuntos hubo que tratar fué preciso hacerlo por medio de personas intermediarias, pues el dolor era tan intenso que parecía que aquella gente iba á desfallecer al tener á Dinora delante y pensar en que les iba á abandonar.

¡Qué cosas tan extrañas y qué escenas tan contradictorias y ridículas se ven representadas en el seno de las familias, en esta materia! El padre y la madre de una hija no tienen inconveniente en que esta se case, por ejemplo con un militar, el

cual por necesidad la ha de andar de una ciudad en otra; puesto que así lo requiere su profesión. Se ignora qué trato la ha de dar, que, por cierto por bueno que sea, siempre tendrá esa hija, convertida en esposa, mucho que ofrecer á Dios, y solo El sabrá lo mucho que tendrá que sufrir en silencio, ó llorando á gritos, ó devorando en secreto lágrimas amargas más que el ejenjo. Sin embargo, ese padre y esa madre tienen un gran gozo en que su hija se case, vencon delicia sus relaciones, y el día de la boda es el día más grande de la vida de los padres, aunque sea quizás el último en que éstos ven á aquélla.

Pero esa hija que se siente llamada por Dios, quiere ser religiosa, quiere servir á Dios y á este fin quiere entrar en un convento. ¡Ah, qué tormento para los padres! ¡qué dolor el tener que verla dentro de aquellas terribles rejas de hierro como paloma cojida en el cepo. ¡Virgen Santísima! ¡qué calamidad ha caído sobre aquella familia! Una hija en un convento! qué horror! Y sin embargo, se sabe que en el convento no la han de dar ningún mal trato, que excepción hecha de las privaciones que siempre son inherentes á la vida de las comunidades religiosas, allí, dentro de aquellas paredes, al otro lado de aquellas rejas de hierro, bajo aquellos velos de misterio, es donde la mujer está exenta y más libre de sinsabores, de desengaños, de amarguras y de las enormes cargas que, como montañas de plomo, pesan sobre la mujer esposa y sobre la mujer madre.

Sin embargo, las cosas son así y continuarán siendo del mismo modo. El mundo quiere conservar á los suyos, y cuando alguien se le escapa, levanta esas polvoredas que solo las conocen aquellas almas valientes que han pasado por ellas y llegadas á la descansada soledad, desde donde contemplan el terreno todavía humeante que les ha servido de campo de batalla.

La señorita Dinora Coppinger se encontró también en medio de este conflicto. Aunque esta joven hubiera sido destinada al sacrificio sangriento, como la hija de Jepté ó como el hijo de Abraham, no hubiera sido tan doloroso el llanto de aquellos que la conocieron. Casi estamos por asegurar que si aquellos días la hubieran

visto en un ataúd entre cuatro achones, no se hubieran derramado tantas lágrimas. Los ojos de su padre y madre eran los cuatro ríos del paraíso, sus hermanos entre llorosos y desesperados ponían ante sus pasos casi insuperables obstáculos. El viaje que emprendió para despedirse de sus parientes y amigos de Pensilvania, Filadelfia y Washington, podríamos llamar un entierro con un *cadáver vivo*, por los muchos lloros y lágrimas que arrancaba en todos los puntos donde llegaba Dinora Coppinger.

Hasta los periódicos norte americanos soltaron á todos los vientos sus endechas plañideras como en un Viernes Santo á la Madre del dolor. *The Evening Post* presentaba el drama con los colores más lúgubres, llamando á Dinora perla de la juventud Bostonense, y fresca rama desgajada del gran árbol de los Coppinger. *The Sun* de New York afirmaba que esa rama podía haber dado magníficos frutos en el mundo, al paso que en el claustro no servía sino para secarse. Unos la dedicaban artículos de despedida, otros sentidísimos versos capaces de romper ó ablandar el alma más enérgica.

Pero en medio de tanto periódico que malgastaba sus páginas en reprobar el proyecto de Dinora, levantó su voz vibrante y sonora el periódico católico de Nueva Orleans *The Word*, el cual desde aquel punto lejano la envió la más entusiasta y placentera despedida; adios, decía en el número 30 de noviembre de aquel año, adios estrella brillante del firmamento americano; tu magnánimo corazón hecho para las grandes empresas, no puede contentarse con las mezquindades que satisfacen á los corazones pequeños y rastreros criados para vivir en esta tierra miserable. Aspiras á otra patria mejor, porque tu grande alma no se contenta con lo que se acaba; guarda pues los aromas de tu virtud sin permitir que se evaporen, hasta que el Esposo de las vírgenes venga á recogerlos en vaso de oro!

Todavía faltaba á Dinora el último y más fuerte combate, lucha tenaz y peligrosa en que el espíritu de Dinora se encontró á punto de naufragar ó dar en tierra con todos sus proyectos.

Mister Benjamín Loveland, el prometido de Dinora y á quien ésta ha-

bía dado cuenta de su irrevocable resolución se presentó en Pensilvania con el objeto de encontrarse con su prometida y hacerla desistir de sus proyectos; y aquí fué donde el mundo y el infierno libraron batalla campal y sangrienta contra la heroica joven americana. No hubo tropiezo ni obstáculo que aquel hombre no pusiera ante sus ojos, súplicas, ruegos, amenazas, días de luto, escenas de sangre, y dramasterroríficos, todo venía á tomar un cuerpo gigantesco que se presentaba ante los ojos de Dinora en proporciones alarmantes capaces de acobardar el alma más enérgica del mundo. Aquellas súplicas, ruegos y lloros eran saetas envenenadas que impresionaban hondamente el alma de Dinora, por más que ésta mostrara en su continente no conmoverse por nada.

¿Cómo se deshizo la señorita Coppinger de aquellas redes tendidas á su constancia? ¿cómo pudo cantar victoria en lucha tan peligrosa? Es verdad que la heroína norte americana mostraba en su porte exterior una constancia varonil casi increíble en una mujer. ¿Pero en qué situación se hallaba su interior?

Cada vez que se encontraba en cualquiera de esas situaciones en que tantas veces desfallece la debilidad de la mujer, Dinora reconcentraba en un solo punto todas sus fuerzas, todas sus energías, sólo atendía al punto de donde la venía el ataque, poníase frente á frente de aquella dificultad, y, ó bien la atacaba de frente con energías de Titán ó se defendía de ella con esfuerzo de gigante. Pero cuando se quedaba á sus solas, cuando se encontraba con sólo sus pensamientos, entonces venía sobre ella aquello que era propio de su sexo, la debilidad; y se echaba á llorar.

Dinora resistió con grandeza de alma á las súplicas tiernas y á los violentos ataques de sus padres, de sus parientes y de sus amigas, y últimamente á las súplicas y amenazas del que pensaba ser su futuro esposo, pero cuando en aquella memorable noche de Pensilvania, después de haber pasado largos ratos hablando con Mister Benjamín Loveland, se retiró á su aposento ¡ay qué noche tan tenebroza! ¡qué desolación del alma!

¿Qué es lo que voy á hacer? se preguntaba á sí misma, ¿A dónde voy?

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 3 de Enero.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

esta abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Idem idem (9 brillantes), pesetas 50.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Medallas oro con la efigie de la Purísima, esmalte de Florencia y brillantes Am: Alaska, pesetas 100.

Oro garantizado de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.—Gran premio en la Exposición de París.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían muestras. Gratis y franco se envía el dibujo de la joya que se desea comprar.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

G. A. BUYAS

Corso Romana—104 y 106—Milán (Italia).

Santander, 1903 — Imp. Católica de Vicente Oria — Puente, 16